

# PARTE CRITICA.

---

## EJERCICIOS DE MEMORIA.

---

Cuatro dias hacia que siempre que llamaba á mi lego TIRABEQUE me contestaba diciendo: «A qui estoy, mi amo, aunque siento que me haya interrumpido vd. en mis estudios.»—Otras me decia: «Vea vd. si podrá despacharme pronto, por que estoy ejercitando la memoria, y quisiera no perder momento.—Agrádame, le decia yo, el que emplées el tiempo en estudios y ejercicios mentales, y no te vendrá mal cultivar la memoria, puesto que adoleces de un tanto olvidadizo.» Pero al ver que á todas horas me repetia lo mismo, y sospechando ya si sus ejercicios de memoria serian una disculpa ó pretexto para que respetando su ocupacion no le empleára en otros quehaceres, traté de apurarle ayer tarde y le dije:

—«Preciso es, PELEGRIN, que sepa yo qué clase de estudio es el que estás haciendo, ó qué es lo que estás tomando en la memoria, que tanto tiempo te ocupa y consume, que precisamente deberá ser cosa importante.

—Importante es, mi amo, y de lo mas difícil de retener en los archivos de la primera potencia del alma; pero pienso que ya estamos corrientes; á lo menos á mis solas ya lo repito casi sin equivocarme; le aseguro á vd. que buen trabajo me ha costado, cuatro dias enteros de estudio.

—¿Y qué es ello, si no hay inconveniente en que yo lo sepa?

—Inconveniente ninguno, señor. Ya ve vd., mi amo, que sería un compromiso para un buen español, y una cosa muy mal vista el que le preguntáran cómo se llamaba alguna princesa española y no supiera decirlo. Y así, para no verme yo en este caso, desde que vino la noticia del alumbramiento de la señora Infanta en Sevilla, he estado estudiando los nombres de la Princesa recién nacida. Buen trabajo me ha costado, como llevo dicho, pero si me preguntan ahora, ya podré decir: «Si señor, le diré á vd. cómo se llama: se llama María Isabel, Francisca de Asís, Antonia, Luisa, Fernanda, Cristina, Amalia, Felipa.....»

Aquí se quedó parado TIRABEQUE y exclamó: «Señor, ya se me han traspapelado los otros; ¿pero tan fácil cosa le parece á vd. aprender de memoria la letanía? Con todo, yo me he de acordar. Amalia, Felipa, Teresa, Clotilde, Lucía..... no señor, no son estos. Escolástica..... tampoco. Señor, si es un almanaque entero.

—Espera, hombre, espera; yo te los diré.

Y busqué la Gaceta del 25, y lei: *María Isabel, Francisca de Asís, Antonia, Luisa, Fernanda, Cristina, Amalia, Felipa, Adelaida, Josefa, Elena, Enriqueta, Carolina, Justa, Rufina, Gaspara, Melchora, Baltasara, Matea.*

—Estos son, si señor, y tantos ángeles la guarden como nombres la han puesto, que si no sale princesa de gran nombre, por lo menos á nombres no habrá princesa en la tierra que la gane.

—Conócese, PELEGRIN, que se propusieron acumular en la recién nacida Infanta los nombres de todos los miembros de ambas familias del padre y de la madre, y además los de las santas mártires de Sevilla, y además, por si fuesen pocos, los de los tres reyes magos, y que dejaron para el último lugar el del santo Evangelista en cuyo día nació, de lo cual no deberá haber quedado muy satisfecho el santo, si es un poco celoso. Y en cuanto á haber cargado á la augusta niña los nombres de todos sus ascendientes, sin duda como nació en el

antiguo alcázar árabe de Sevilla, quisieron imitar la costumbre de los árabes, que lo hacian tambien asi. Y ahora en estos momentos precisamente traigo entre manos un capítulo de mi Historia de España en que puedes ver algunos. Por ejemplo, *Handa ben Abdala ben Amru ben Hantala ben Fehid ben Kenan ben Thalbe ben Abdala ben Thamir ben Nosein ben Ayúb Asafei el Senani*, que era wali ó gobernador de Zaragoza: ó bien *El Aglab ben Ibrahim ben Ahmed ben Abi Chalaf ben Aly el Cali ben Abdelaziz ben Alhazin ben Derag ben Zeiri ben Abulola ben Muhamad Casim Abu Menad el Merüani*, que fué uno de los jeques de Africa que mas adelante vinieron á España. Y si quieres que te cite otros pocos, te proporcionaré fácilmente con que ejercitar la memoria.

—Muchas gracias, mi amo; guárdese vd. para su historia esos nombres de los moros, que harto tendré yo con que ejercitar esta vil potencia que Dios me ha dado, si he de poder decir algun dia de corrido los de la nueva infanta de España, que á poco mas podian haberle echado encima todo el martirio romano.»

---

## HISTORIA DE LA ESPAÑA ANTIGUA,

### E HISTORIA DE LA EUROPA MODERNA.

---

—«Señor, una vez que vd. está trabajando en su historia de España, y que trae vd. entre manos, segun me acaba de decir y citar, las cosas de los moros, y yo lo veo por los librottes que tiene vd. abiertos sobre la mesa, dígame vd. si es cierto que los moros hacian esas barbaridades que se cuentan de ellos, como cortar las cabezas á los cristianos, y colgarlas en las murallas, ó pasearlas por las calles clavadas en las pi-

cas y en los falanges, y en las cirmitarras ó guitarras, ó como llamaban ellos á sus armas.

—Cimitarras, hombre, y alfanges, que no falanges. Por lo demas es demasidamente cierto que era costumbre de nuestros conquistadores de Africa el cortar las cabezas de los cristianos prisioneros ó vencidos, y engalanar con ellas las almenas de sus murallas, clavándolas en ellas por trofeos, ó pasearlas en triunfo en las puntas de sus picas por las calles de las ciudades conquistadas, y de ello hay ejemplos infinitos: y no há mucho que describí la famosa batalla de Zalaca, funestamente célebre para el rey Alfonso de Castilla y sus cristianos, en la cual al decir de el Faki Abu Yahye se juntaron tantas cabezas de los cristianos muertos, que amontonadas al rededor de la lanza mas larga que habia en el campo hincada en el suelo, la cubrian y pasaban.

—¡Válame Dios, mi amo, y que bárbaros debian ser aquellos hombres!

—Y lo peor fué, PELEGRIN, que esta mala costumbre se les pegó tambien á los cristianos (que todo lo malo se adquiere y pega mas fácilmente que lo bueno), y ya ellos hacian tambien lo mismo. Recuerdo por ejemplo que cuando los cristianos de Toledo y de Leon reunidos vencieron allá hácia el siglo X al caudillo Abulcasim en las cercanías de Zamora, cortaron tambien muchas cabezas de moros, y las clavaron en las almenas y en las puertas de aquella ciudad.

—¡Poder de Dios, mi amo, y qué tiempos tan bárbaros aquellos! Bien podemos dar gracias á Dios de que nos tuviera reservados para écharnos al mundo en un siglo tan civilizado como el presente, que aunque no falten trabajillos, á lo menos no se ven semejantes atrocidades.

—Yo te diré, PELEGRIN. En las llamadas jornadas de junio de este presente año en París, sabes bien que se cometieron actos de barbarie y de ferocidad que no les fueron en zaga, antes dejaron muy atras á los de los moros citados. Y al fin aquella era una guerra estrangera y de conquista, y los que

peleaban eran gentes de distintas y aun opuestas religiones y creencias, y los que se batieron en París eran todos franceses, todos conciudadanos, y acababan todos de proclamar unánimemente el principio de la fraternidad.

—Todo eso es cierto, señor; pero aquello debió ser un vértigo, y de un vértigo nadie está libre; y así ve vd. que pasado aquello todos han vuelto á vivir como hermanos.

—Hasta otro acceso de vértigo, PELEGRIN, que segun ciertas señales atmosféricas, paréceme que no ha de estar muy distante. Y en este mismo siglo civilizado, y en este mismo año en que vivimos, y en este último agosto que acaba de pasar, has visto, y si no lo has visto es como si lo vieras, á los húngaros y los croatas, pertenecientes á un mismo imperio, á los unos degollar á las mugeres y á los niños de los otros, y á los otros exterminar una raza entera de una poblacion, como pudieran hacer en aquellos siglos bárbaros las tribus mas feroces del Africa, y de estas escenas se repiten cada dia.

—Señor, eso debe ser otro vértigo. Cuanto mas que tengo para mí que esos croatas ó croatas deben ser medio moros, y no es extraño que conserven algunas de esas costumbres morunas.

—Pues los italianos no dirás que son moros, PELEGRIN; y en este mismo siglo civilizado, y en este mismo año en que vivimos, y en este propio mes en que estamos, se ha visto en el ataque de Messina á los napolitanos y sicilianos, italianos todos, y pertenecientes hasta muy poco há á un mismo reino, á los unos gozarse en bombardear la ciudad y en ver arder sus mejores barrios, y reducirse á cenizas, á los otros decapitar á los prisioneros, mutilarlos horriblemente, pasear sus cabezas clavadas en picas, y segun cuentan, ¡estremece el oirlo, PELEGRIN! hasta arrojar al fuego los miembros humanos y gritar: «se vende carne napolitana, se asa en el fuego y se come:» *«si vende carne napolitana, la si jetta nel fuoco, la si mangia!!!»* y á mas de esto tener preparadas minas para

cuando entráran los napolitanos volarlas y que se despedazáran.

—Señor, ese vértigo ya es de marca mayor; aunque los otros tampoco son menguados, y si tales vértigos dan en repetirse, lléveme el diablo si no podían echar pajas los siglos bárbaros de los moros y los siglos civilizados presentes.

—Aun los árabes, PELEGRIN mio, solían ser mas humanos en esto de castigar las rebeliones de los suyos propios. Cuando allá en el siglo IX se rebeló Mérida (y ya ves que cito los siglos de mayor barbarie), recuerdo que el califa Abderraman encargó á los generales á quienes encomendó la sujecion de la ciudad, que no hicieran en ella ni en el pais mas daños que los que absolutamente no pudieran evitarse en una guerra; que no persiguieran á los rebeldes para matarlos, sino que vieran de obligarlos por todos los medios á dejar las armas; y como al entrar en Mérida se hubiesen ya fugado los autores de la rebelion, exclamó: «Doy gracias á Dios que en este dia me ha librado del disgusto de tener que aplicarles el rigor de la ley: tal vez Dios abrirá los ojos de sus entendimientos, y volverán de su locura, y si no lo hacen, Dios me dará poder para impedir que perturben la quietud de mis pueblos.»

Compara, PELEGRIN, este proceder humanitario de un rey árabe de aquellos siglos con el del rey actual de Nápoles en Messina, y con el de los mismos sicilianos, y aun con el de los civilizados ingleses, que en vez de dar gracias á Dios como Abderraman de que le hubiera libertado del disgusto de castigar á los gefes de la rebelion, ofrecen un premio al que les aprehenda y presente á los gefes de la insurreccion de Irlanda: compara, PELEGRIN, y juzga de los adelantos que en materia de humanidad vamos haciendo en este siglo que decimos tan civilizado.

—A lo que voy viendo, mi amo, parece que hemos de venir á sacar en limpio que la historia de la Europa moderna está tan llena ó mas de atrocidades que la historia de la Es-

pañá antigua que trae vd. entre las manos, y que los ingleses, y los franceses, y los italianos, y los alemanes, y los austriacos del siglo civilizado, si dan en padecer de esos vértigos, van á concluir por hacer buenos á los moros de los siglos bárbaros.

—Yo no diré tanto, PELEGRIN; pero sí diré que las escenas de horror y los actos de ferocidad y de barbarie se van multiplicando y repitiendo en demasía, y que veo y lamento que en medio de muchas bellas palabras y de muy elocuentes discursos y disputas sobre formas, se progresa muy poco y aun parece que vamos atrasando en punto á sentimientos y actos de verdadera humanidad, que es tambien el verdadero progreso, y que desearía que esas naciones que dicen que marchan á la cabeza de la civilizacion nos dieran mas ejemplo de ella con hechos y no con dichos.

—Eso mismo digo yo, mi amo; y por ahora voy á ver si logro aprender de memoria siquiera otra media docena de nombres de los de la señora Infanta.»

---

## NO ES NADA LO DEL OJO.

---

Si FR. GERUNDIO preguntára á alguno: «¿En qué se parece la Reina de Inglaterra y los diarios ministeriales de España?» naturalmente respondería: «En maldita de Dios la cosa.» Y si FR. GERUNDIO dijera: «Pues si señor que se parecen en algo,» naturalmente le preguntarían: «¿Pues en qué pueden parecerse?» Y respondería FR. GERUNDIO: «Se parecen en que para aquella señora y para estos ciudadanos, *no es nada lo del ojo.*» Y naturalmente se quedarían en ayunas de lo que significaba el parecido, y le pedirían á FR. GERUNDIO esplicaciones sobre

lo del ojo, y tendria que darlas, no precisamente sobre lo del ojo, puesto que todo el mundo sabe que el prógimo á quien le sucedió lo del ojo le llevaba en la mano y le decian que no era nada, sino sobre la semejanza y analogía que en esto del ojo pueda haber entre la Reina Victoria y los periódicos ministeriales españoles. Y es como sigue.

La Reina Victoria (muy señora mia y de mi mayor aprecio y respeto) les dijo á sus *Milores y Señores* en el último discurso para la prorogacion del Parlamento: «Me lisongea el pensamiento de que el aprecio progresivo del valor de la paz alienta la confianza de que las naciones de Europa *continuarán* gozando de sus bendiciones.»

Como *continuar gozando* supone, si mi paternidad no se equivoca, que se gozaba ya de las bendiciones de la paz, infiérese que para la Reina de la Gran Bretaña las naciones de Europa se hallaban gozando de una paz venturosa y envidiable. Y esto lo dijo en seguidita de haber dicho á sus *Milores y Señores*: «Sucesos de la mayor importancia han turbado la tranquilidad interior de muchos estados de Europa, en el Norte y en el Mediodía, y han producido hostilidades entre países vecinos.» Es decir, que segun mi señora Doña Victoria, ademas de haberse alterado la tranquilidad interior en muchos estados de Europa, ha habido tambien guerras exteriores: pero *no es nada lo del ojo*: esto no impide que la Europa *continúe* gozando las bendiciones de la paz; *y le llevaba en la mano*.

Verdad es que ha habido una guerra de seis meses entre el Austria y la Italia, y que aun está la pelota en el tejado; pero *no es nada lo del ojo*: «Me alienta la confianza de que las naciones de Europa *continuarán* gozando las bendiciones de la paz:» *y le llevaba en la mano*.

Verdad es que ha habido otra guerra entre Dinamarca y Prusia, y que se han hecho media docena de armisticios, y que la guerra está en pié: pero *no es nada lo del ojo*: esto no quita para que las naciones de Europa *continúen* gozando las bendiciones de la paz: *y le llevaba en la mano*.

Tambien es verdad que entre la Hungría y la Croacia ha andado y anda la de Dios es Cristo, y que en esta guerra se ha cometido y se comete cada atrocidad que espanta y horripila; pero *no es nada lo del ojo*; para la Reina Victoria deben ser bendiciones de la paz de que *continúan* gozando las naciones de Europa: *y le llevaba en la mano*.

Es cierto tambien que allá en los principados del Danubio andan unos dares y tomares entre moldavos y valacos, rusos y turcos, que ni el mismo Mahoma que lo entienda ni se pueda contar seguro en aquellas partes; pero *no es nada lo del ojo*: para la Reina de la Gran Bretaña esos son *peccata minuta*; son bendiciones de la paz; *y le llevaba en la mano*.

Verdad es igualmente que la guerra emprendida ahora entre Nápoles y Sicilia lleva tan buen principio que se deja atras en materia de barbaridades á las de los vándalos y los alanos, y á las de los moros y los moriscos; pero *no es nada lo del ojo*: para la Reina del Reino-Unido (muy señora mia y de toda mi consideracion y respeto) todas estas serán dulzuras y bendiciones de la paz de que *continúan* gozando las naciones de Europa: *y el ojo le llevaba en la mano*.

Tambien es cierto que en cambio de todas estas guerras esterioras, la tranquilidad interior de los estados de Europa apenas se ha turbado. En Francia por ejemplo, no han ocurrido mas alborotos que los de París, los de las capitales de los departamentos, y los de unos cuantos centenares de ciudades y poblaciones subalternas: *no es nada lo del ojo*; pero esto no impide que la Francia continúe gozando las bendiciones de la paz; *y le llevaba en la mano*.

En la Italia alta y baja, principiando por Milan y acabando por Liorna, habrán tenido lugar cuando mas seis motines por dia entre las ciudades de los diferentes estados italianos; pero *no es nada lo del ojo*; las naciones italianas continúan gozando las bendiciones de la paz: *y el ojo le llevan en la mano*.

Por lo que hace al imperio de Austria, á escepcion de Viena, donde un dia sí y otro nó hay un pronunciamiento, y apar-

te de los bombardeos y matanzas de Bohemia y de Gallitzia, y de Hungría y de Croacia, y de la Esclavonia y la Transilvania, y de algun otro estadillo del imperio, *que todo eso del ojo no vale nada*, por lo demas el imperio austriaco continúa gozando las bendiciones de la paz; y en prueba de ello que *el ojo le lleva en la mano*.

La Prusia no ha experimentado sino alguna leve commocion. Fuera de Berlin, donde suelen andar á tiros un par de dias por semana la tropa y el pueblo, ó la guardia nacional y los clubs; y prescindiendo de Postdam, de donde acontece tener que salir el rey huyendo de las zambras que arman entre sí los regimientos; y aparte de las alteraciones del Gran Ducado de Posen, y de los grandes y pequeños ducados del Rhin, *que no es nada lo del ojo*; por lo demas se goza de una completa tranquilidad interior, que es lo que la reina Victoria quiso decir á sus Milores y Señores: no tiene mas sino que *el ojo le lleva en la mano*.

Tampoco *es nada lo del ojo* en Alemania. Porque aparte de la guerra de Olstein, y si prescindimos de las demostraciones diarias de Baviera y de Sajonia, de Baden y de Nassau, de Gottingen y de Brunswick, de los tiros de cada día de Manguncia, y de las barricadas de Chemnitz, y de las recientitas de Francfort, que *no es nada lo del ojo*, todo lo demas que no sea esto, y lo que se parece á esto, el interior de la Alemania está hecha una balsa de aceite, y goza de las bendiciones de la paz interior.

«En medio de tantas convulsiones, dijo la reina de Inglaterra á sus Milores y Señores, tengo la satisfaccion de poder conservar la paz en nuestros estados, y de mantener la tranquilidad interior.»

Efectivamente, como no sea las insurrecciones de Irlanda, los motines de Escocia y las demostraciones de Inglaterra, que *no es nada lo del ojo*, en todo el Reino-Unido se ha mantenido y se mantiene á fuerza de bastonazos la tranquilidad interior; *no era nada lo del ojo, y le llevaba en la mano*.

Pero bien; ¿en que está el parecido de la reina Victoria y los diarios ministeriales de España? Ahora voy allá, que primero es S. M. B. que los órganos ministeriales españoles. Está el *similis*, en que al modo que aquella Reina (muy señorita) se lisonjea de que las naciones de Europa *continuarán* gozando de las bendiciones de la paz, cuando la paz de que gozan es un lío de guerras intestinas y exteriores, cual nunca mayor y mas enredado se viera, así los diarios ministeriales de España nos dicen cada dia muy sérios: «En medio de las convulsiones que agitan la Europa, la España se mantiene pacífica y tranquila con admiracion y envidia de los demas paises.»

Verdad es que Cataluña está hecha un hormiguero de facciones, montemolinistas las mas, y republicanas algunas, segun ellos mismos nos informan; pero *no es nada lo del ojo*: en lo general se goza de una paz inalterable: y *el ojo le llevaba en la mano*.

Es cierto que allí hay algunas partidillas insignificantes de trabucaires, que han hecho necesario enviar allá una remesa de seis generales á un tiempo, que por poco no han sido los siete pecados capitales; pero *no es nada lo del ojo*: de consiguiente esto deberá desaparecer como el humo; y *le llevaba en la mano*.

Tambien es cierto que fuera de Cataluña en todo el resto de España se goza de una completa paz, como no sea en Aragon, donde han penetrado algunos de esos perturbadores del sosiego público; pero *no es nada lo del ojo*.

Verdad es tambien, segun los mismos diarios á renglon seguido nos enseñan; que recorren el reino de Valencia algunas facciones, que allí acuden tropas de luengas tierras, que se forma un grande ejército, y que el general Villalonga toma unas medidas que si no son buenas para acabar con las facciones podrán ser buenas para acabar con los recursos de los pueblos; pero *no es nada lo del ojo*: aparte de eso se disfruta de una paz octaviana; y *el ojo le llevaba en la mano*.

En las demas provincias no se mueve una rata, si se exceptúan Toledo y Ciudad Real que han sido declaradas en estado de sitio, sin duda por andarse moviendo en ellas algunas facciones; *pero no es nada lo del ojo*; como decia la Reina de allende y los diarios ministeriales de aquí, es de esperar que *continuemos* gozando las bendiciones de la paz: *y el ojo le llevaba en la mano.*

Verdad es tambien que los facciosos se van atreviendo ya á ponérsenos delante de las narices, que de la corte misma suelen salir algunas facciones organizadas, y aquí en estos montecillos de alrededor donde los aficionados acostumbran á ir á cazar conejos, van ya las tropas á cazar facciosos y los cazan, *pero no es nada lo del ojo*: la paz sigue inalterable en todas las provincias del reino.

Ni hay el menor asomo ni peligro, ni el mas mínimo temor ni recelo de que pueda alterarse, segun los mismos susodichos diarios; únicamente se descubren conspiraciones en algun otro punto, como Zaragoza, Caspe, Valencia, Málaga; Tarifa, Granada, Coruña, etc., etc.; ó si no se descubren parece como si se descubrieran, á juzgar por el número de prisiones y de deportaciones que se hacen cada dia; *pero no es nada lo del ojo*: aparte de esto no hay síntoma alguno de que se atente á la pública tranquilidad.

Verdad es que si hay algun temorcillo por el interior, en cambio por fuera no tenemos nada que temer, como no sea alguna invasion de republicanos ó carlistas ó de unos y otros que diariamente nos está amenazando, instigados por algun extranjero, segun estos mismos periódicos ministeriales; *pero no es nada lo del ojo*: la paz está completamente afianzada; *y el ojo le llevaba en la mano.*

Resulta, pues, que segun la Reina de Inglaterra en su discurso, y segun los diarios ministeriales españoles en sus artículos, nos debe alentar la confianza de que las naciones de Europa *continuarán* gozando las bendiciones de la paz, y que en España la gozamos completa é inalterable, á pesar de

las guerras interiores y exteriores en que vemos arder la Europa, y á pesar de la facciosina que anda por España, y de las conspiraciones que se van descubriendo y que estarán por descubrir, y de las invasiones que se preparan y amenazan; todo segun testimonio de los periódicos ministeriales: *no era nada lo del ojo, pero lo llevaba en la mano*. Efectivamente hay paz, pero es la paz que anda por el coro.

Por lo tanto, mi reverencia que ama la paz sobre todas las cosas, y que la pide á Dios cada dia en la misa para los hombres de buena voluntad, invita, aconseja, exhorta y excita á los diarios ministeriales y al gobierno de estos diarios, á que en vez de hablarnos tanto de las dulzuras y bendiciones de la paz y tranquilidad de que diz que disfrutamos y que tenemos tan afianzada, nos hablen menos de ellas y se dediquen mas á hacérsolas reales y efectivas, para lo cual no parece que llevan el mejor camino, y que miren que si el ojo no le llevamos todavía en la mano, algo es ya lo del ojo, y pongo uno de mi cara á que es verdad.

---

## LAS LIGAS DE TIRABEQUE.

---

Hábame pedido licencia TIRABEQUE una de estas tardes para salir á ver las ferias. Otorguésele yo sin reparo, y cuando volvió á la celda le pregunté:

—«Y bien, PELEGRIN, ¿qué has visto por ahí de bueno?»

—Nada de particular, mi amo, me respondió, sino muchas cosas y muy revueltas, viejas con nuevas y nuevas con antiguas, al simil de como andan hoy dia confundidas y desordenadas todas las opiniones en la Liorna europea.

—Quiere de cir que has visto ni mas ni menos que lo que

se ve todos los años por este tiempo en Madrid. ¿Y no has feriado tú algo?

—Si señor, una corta cosa: he feriado unas coaliciones que me hacian falta.

—¿Unas coaliciones? ¿Y qué significan unas coaliciones?

—Unas ligas, señor. ¿No es lo mismo coalicion que liga?

—Entendámonos, PELEGRIN. En ciertos casos pueden ser muy bien, y son con efecto sinónimos coalicion y liga, pero en otros no pueden serlo, y tal es el caso presente: porque supongo que las ligas que has tomado no serán politicas.

—No señor, que son para las piernas.

—Auto en mi favor. Coalicion, PELEGRIN, es un término del lenguaje de la política moderna, que significa un trato ó concierto que hacen entre sí los hombres influyentes de diferentes ú opuestos partidos políticos, por medio del cual se convienen en unirse accidentalmente para derribar del poder al partido dominante y dividirse despues ó disputarse sus despojos. Ya ves tú qué conexion puede tener esto con tus ligas.

—Yo le diré á vd., mi amo. En cuanto á pertenecer á diferentes partidos y colores, puede convenir muy bien la coalicion á mis ligas, puesto que una es encarnada y otra verde.

—Veámoslas, si no tienes reparo en ello, porque eso debe ser curioso.»

Enseñóme TIRABEQUE sus ligas, y no solo eran de diferentes colores, sino que, y esto fué lo que me hizo mas gracia, la una tenia un letrero que decia: «*Viva la dama que adoro;* y en la otra se leia: *Mi corazon doy entero al galan á quien yo quiero.*»

Pasó un rato sin que la risa me permitiese decir una palabra al bueno de TIRABEQUE.—¿Pero no conoces, simplon que tú eres, le dije despues, que sobre ser bastante á rechazarse dos colores tan opuestos, es una anomalía ridícula el que gastes una liga de muger y otra de hombre?

—En primer lugar, mi amo, que por ser asi me han cos-

tado mas baratas, y hacen el mismo oficio que si fueran hermanas y de un mismo sexo, y al cabo nadie las ha de ver sino vd. y yo: y en segundo lugar que en esto está precisamente la coalición.

—Pero es menester que conozcas, PELEGRIN, que hay cosas tan destinadas por su naturaleza á estar separadas, que no pueden coligarse nunca, ó si se unen accidentalmente como tú has hecho con tus ligas, necesariamente han de separarse pronto, porque asi lo pide la naturaleza de las cosas.

—Eso no, mi amo, y vd. perdone; porque no serán mis ligas, por mas que vd. quiera reprimirlas.....

—No, reprimirlas yo no; en tal caso será deprimirlas.

—Pues bien, deprimirlas. Y digo que no serán mis ligas mas opuestas y contrarias, por mucho que sean, que lo son por ejemplo lo república y el carlismo, y asi con todo se unen y conglutinan guapamente, y han hecho su coalicion formal, segun nos cuentan. informan, repiten y aseguran.

—¿Y crees tú eso, PELEGRIN, ya que de ellos hablas?

—Señor, en los tiempos que corren yo lo creo todo y no creo nada: creo que todo es posible, pero no creo que suceda hasta que lo veo, y aun de lo que veo me queda alguna duda, como decia Aristóteles en una de sus comedias, segun á vd. mismo le he oido decir no hace cuarenta y ocho horas.

—Seria Aristóphanes, hombre, que Aristóteles nunca hizo comedias. Pero si fuese cierta esa coalicion que tú insinúas, y que los diarios ministeriales afirman y suponen como un hecho existente y consumado, entre republicanos y carlistas ó montemolinistas (si republicanos son esos á quienes aluden), diria de ella, PELEGRIN, lo mismo que de tus ligas, que son colores que se rechazan, y que si accidentalmente y por una de tantas anomalías y caprichos humanos llegará ó hubiera llegado á realizarse, la naturaleza misma de las cosas no le permitiria ser duradera.

—En eso, mi amo, podria haber de todo: porque mis ligas serán tan caprichosas y tan anómalas como vd. quiera, pero

ellas están de dura, y yo le aseguro á vd. que á menos que alguna se me pierda, las he de hacer tirar lo menos hasta otro año.

—Aun eso podrá ser muy bien, PELEGRIN, puesto que dependerá de tu sola voluntad y del esmero y cuidado que con ellas tengas. Pero no es lo mismo en lo que depende de muchas voluntades.

—Segun eso, mi amo, vd. no está por estas coaliciones.

—Te diré, PELEGRIN. Cosas hay que basta probar una vez para conocer lo que pueden dar de sí. Y bástame y aun me sobra el haber visto los resultados de otra coalicion formada de elementos al parecer mucho menos disonantes y contrarios que los de esta de que se trata: y el solo haber accedido á ella á medias no mas y *sub conditione*, á remolque y con desconfianza, y á pesar de haber sido el último á entrar y el primero á salir, asi con todo me costó muchos golpes de pecho, y aun no he acabado de arrepentirme. Con que ya ves tú cómo podria yo aprobar ahora una liga tan monstruosa como la de la república y el carlismo.

Mira, PELEGRIN. Desde la famosa coalicion que formaron en Inglaterra FOX y sus amigos con lord North y sus partidarios para derribar el ministerio de que hacia parte Pitt por primera vez; todas las coaliciones han dado resultados funestos, y mas funestos cuanto son mas contrarios ó distantes los elementos que entran en ellas. Fundado en esta esperiencia dice el ilustrado Napoleon Gallois: «Las consecuencias de semejantes alianzas de elementos los mas desemejantes son evidentemente ilusorias ó desastrosas para el pais, que valiéndome de un proverbio vulgar, es el que paga el pato en semejantes maniobras.» Ya antes de él habia dicho tambien el erudito Aubert de Vitry: «Cuando estas ligas se conciertan entre partidos que profesan principios contrarios, la opinion pública, creyéndose autorizada á suponer el sacrificio de lo que hay mas sagrado, á saber, la conviccion, no las acoge sino con disfavor, y no confia de modo alguno en

«sus resultados: nunca se cree en la estabilidad de la «union entre elementos heterogéneos.» Que es lo mismo que yo te habia dicho antes.

—Pero supóngase vd., mi amo, ya que en esta materia nos han metido mis ligas, que los montemolinistas se hubieran vuelto de repente liberales, y que el mismo Montemolin se hubiera convertido á la fé cristiana, y que á Cabrera (Dios nos libre), y á Boquica, y al Muchacho, y á Garrafa, y á Estartús, y á Caletrús, y á toda esa tanda de sacristanes que andan por Cataluña, así como al Pimentero de Valencia, les hubiera tocado Dios al corazon, y les hubiera pegado en él tal martillazo que los hubiera hecho unos constitucionales de cuatro suelas ribeteadas de lo mismo, y que por otra parte los republicanos renunciáran tambien.....

—Confíesote, PELEGRIN, que no creo en estas renunciaciones ni en aquellas conversiones, y si tal sucediera bastaria para que ni unos ni otros contáran con el apoyo de sus respectivos partidarios que no se hubiesen convertido como ellos. Y así lo que creo es que si esta coalicion existiera (que no sé si existe sino por lo que los diarios del gobierno nos dicen y aseguran cada dia), no podria tener otro objeto sino el de todas las coaliciones, á saber, unirse y auxiliarse accidentalmente para derrocar al gobierno y partido que domina.....

—Señor, si no fuera mas que eso, aquí para entre los dos y sin que salga de nosotros, ¿tanto te parece á vd. que perderíamos?

—No me has dejado concluir la frase, PELEGRIN. Digo que no podria tener otro objeto que aliarse temporalmente para destruir lo que existe, con ánimo de separar de nuevo los campos despues de la victoria, y disputarse entre sí quién habia de quedar dominando, y quién habia de recoger los frutos de un triunfo que cada cual se atribuiria á sí propio.

—Quiere decir, mi amo, que despues de una guerra habria que contar con otra segunda guerra.

—Infaliblemente, PELEGRIN, ó con otras mas, porque luego

podrian formarse otras nuevas ligas, y asi de liga en liga y de guerra en guerra, ¿quién sabe dónde iriamos á parar? Que tan difícil es edificar por medio de las coaliciones como suele ser fácil el destruir.

—Señor, veo que me va vd. á hacer desechar mis ligas, y á buscar otras que casen mejor en colores y en letreros, porque bien conozco yo que son un poco chocantes los dos programas en las piernas de un mismo individuo, asi como tambien me choca que los republicanos, ó lo que sean, ayuden á Cabrera y al Muchacho, y se amalgamen con Boquica y el Pimentero, y que Cabrera se nos venga ahora echándola de liberal, lo cual asi creo yo, como creer que es de noche ahora, y estamos á media tarde.

—Es que no solo repruebo yo las coaliciones entre partidos tan opuestos por la parte que puedan tener de absurdas, sino por la falta de moralidad política que envuelven. Pero asi como repruebo este género de coaliciones y ligas, asi del mismo modo condeno á los gobiernos que con su conducta dan lugar á ellas y á las consecuencias y males que pueden producir, puesto que de tal manera pueden exasperar los ánimos que no reparen en los medios, y el hombre desesperado se hará republicano ú otra cosa cualquiera en que menos pensara, y se ligará y amalgamará con lo primero que se le presente á trueque de probar fortuna para ver de salir de aquel estado de desesperacion en que acaso injusta ó innecesariamente le han puesto.

—Dice vd. muy bien, mi amo, y eso podrá haber sucedido con muchos progresistas, pero por lo que hace á los montemolineros, voto á las cinco suelas de mi zapato que si en algo se ha excedido con ellos el gobierno es en haberlos mimado tanto, y asi estos no deben tener perdon de Dios ni de los hombres. Y ahora voy á ver si encuentro unas ligas que sean mas hermanas que estas, siquiera porque no me diga vd. que ato mis medias con coaliciones hetirogenias.»

Y salió otra vez TIRABEQUE á las ferias en busca de otras

ligas, mientras yo FR. GERUNDIO quedé reflexionando sobre el deber del escritor independiente y desapasionado, que así tiene que reprobear la conducta de los que forman tales alianzas y tan incoherentes y absurdas, como la de los gobiernos que ponen á los hombres en el caso de recurrir á ellas, y que dan ocasion á que si no existen puedan existir, y que promueven la desesperacion que las produce en lugar de prevenirlas y evitarlas.

---

## A LAS FERIAS DE MADRID.

---

Anacronismo del siglo,  
 Tradicion añeja y rancia,  
 Escándalo de estrangeros,  
 Irrision de los de España.

Obstáculo de las calles,  
 Embarazo de las plazas,  
 Estorbo de transeuntes,  
 Diversion de gente vaga.

A quien los habitadores  
 De esta villa coronada  
 Por sarcasmo, apodo ó burla,  
 O por mote *ferias* llaman.

Vosotras siempre las mismas,  
 Vaya el mundo como vaya,  
 Qué aunque el mundo dé mil vueltas,  
 En vosotras no hay mudanza.

Que sea cosaca la Europa,  
 O que sea republicana,  
 O que en resumidas cuentas  
 Lo sea todo y no sea nada:

Y que reine Luis Felipe,  
 O que Luis Felipe caiga,  
 Y que mande Lamartine,  
 Ledru-Rollin y comparsa:

Que venga el quince de mayo,  
Y de junio las jornadas,  
Y á Blanqui y Barbés los prendan,  
Y á Luis Blanc le formen causa:

Que los obreros sean reyes,  
O en vez de reinar se vayan  
A comer pan de centeno  
A las islas Trinitarias:

Que triunfen los comunistas,  
O que les carden la lana,  
Que sea república roja,  
O sea república parda:

Que acá en España con trono,  
Con república alía en Francia,  
Sea un espadon el *fac-totum*  
En Francia como en España;

Que acá y allá, allá y acá.  
Los presos en cuerdas salgan,  
De Madrid á centenares,  
De París á millaradas:

Que de Cavaignac la estrella  
Semi-eclipsándose vaya,  
Y vuelva á andar otra vez  
Luis Napoleon en danza:

Que en París el socialismo  
Triunfante en las urnas salga,  
Y que en las provincias pidan  
A Enrique V las masas;

Y de este modo á estas horas  
No se sepa si es la Francia  
Bonapartista, Enriquista,  
Socialista ó Cavagnaica:

Vosotras las mismas siempre,  
Que en vosotras no hay mudanza,  
Marche como quiera el mundo,  
Vaya el mundo como vaya.

Que una vez, ó dos, ó tres,  
Se insurreccione la Irlanda,  
Y se hagan los irlandeses  
Trabucáires de montaña:

Que Italia logre ser libre,  
O que la esclavice el Austria,

Que haya mediacion tranquila,  
O haya intervencion armada:

Que Francia le ofrezca mucho,  
Y cumpla ó no cumpla nada,  
Y de lo que hace Inglaterra  
No se entienda una palabra:

Que del buen Carlos Alberto  
Sufra la opinion y fama,  
Diciendo de él malas lenguas  
Lo que les diere la gana:

Que en tanto el viejo Radetzky  
Haga mil barrabasadas,  
Y sea en Milan el milano  
De pinturas y de alhajas:

Que en Génova haya alborotos,  
Y en Liorna barricadas,  
Y que no sepa que hacerse  
El Gran Duque de Toscana:

Que éntre Welden en Bolonia  
Y salir á tiros le hagan,  
Y despues que Welden sale  
Se arme en Bolonia otra zambra:

Que se defienda Venecia,  
Confiando en la escuadra Sarda,  
Y que luego la abandone,  
Y que la deje colgada:

Que en Roma tenga Mamiani  
Semi-prisionero al Papa,  
O que el Papa se sacuda  
De Mamiani y su comparsa:

Que el rey de Nápoles mande  
Sobre Mesina una escuadra,  
Y que Mesina perezca  
Con bombas, minas y balas:

Y que los napolitanos  
Bárbaramente gozaran,  
Como Atilas y Nerones,  
En ver ardiendo las casas;

Y á su vez los Mesineses  
Asando y haciendo vianda,  
¡Canibales, antropófagos!  
De miembros de carne humana:

Y que las naciones cultas  
 Presencien esto con calma,  
 O traten de remediarlo  
 Despues que sucede y pasa:

A las ferias de Madrid  
 Ni las alza ni las baja,  
 Las mismas *et nunc et semper*,  
 Vaya el mundo como vaya.

Que se apruebe el armisticio  
 Entre Prusia y Dinamarca,  
 O que aprobándole Prusia  
 Le deseche la Alemania;

Que la Dieta de Francfort  
 Diga un dia que *nequaquam*,  
 Y se desdiga al siguiente  
 Y determine que *transeat*:

Y que estos dichos produzcan  
 En Francfort una asonada,  
 Y que al príncipe Lichnowsky  
 Le atraviesen cinco balas:

Y que á la hora que esto escribo  
 Esté la ciudad sitiada,  
 Y que Leipsik se alborote  
 Cuando ya Chemnitz se aplaca:

Que pierdan los alemanes  
 Su flema, pachorra ó calma,  
 Y que se hagan calaveras,  
 O que se hagan calabazas

Hasta el punto de dudarse  
 Si está Liorna en Italia,  
 O se ha trasladado acaso  
 Al centro de la Alemania:

Eso no influye en las ferias  
 De esta villa coronada,  
 Que para ellas es lo mismo  
 Vaya el mundo como vaya.

Que se escape allá de Viena  
 El Emperador del Austria,  
 Temiendo la chamusquina  
 Que ya de cerca le andaba:

Y que vuelva á los tres meses,  
 Y le reciban con palmas,

Con antorchas y con flores  
Y repique de campanas:

Y que les diga que aprueba  
Cuanto hayan hecho y cuanto hagan,  
Y se llame andana luego,  
Que esto de llamarse andana

En reyes y emperadores  
Es una cosa ordinaria,  
Y el que espere lo contrario  
Da pruebas de ser un mandria:

Y que en Viena cada lunes  
Armen una zalagarda  
Los obreros ó la tropa,  
La estudiantina ó la guardia;

O que anden revueltos todos,  
Como así revueltos andan  
Gobierno, asamblea y pueblo  
Cuatro dias por semana:

Y que siguiendo la moda  
De esta Liorna ilustrada,  
Se constituyan á tiros,  
O á sablazos verbi gracia:

Y que el señor don Fernando  
Celébre como una pascua  
Que se maten y degüellen  
Los Húngaros y Croatas:

A las ferias de Madrid  
Ni las alza ni las baja,  
Que les importa un ardite  
Vaya el mundo como vaya.

Que Federico Guillermo  
Y la Asamblea prusiana  
Estén de pique, y se tema  
Que haya una nueva tronada;

Que anden bromas por Berlin,  
Y que en Postdam por posdata  
Se subleven los soldados  
Y los gefes que los mandan:

Que viva el rey absoluto!  
Griten allá en Pomerania,  
Y que cuando baja al Rhin  
Le arrojen lodo á la cara:

O que república neta  
Solo á los clubs satisfaga,  
Y que se contenten otros  
Con monarquía templada:

Lo cual si sucede en Prusia,  
Sucede tambien en Austria,  
Y en Italia asi sucede,  
Y sucede en Alemania:

A las ferias de Madrid  
Ni las alza ni las baja,  
Que ellas siempre son las mismas,  
Vaya el mundo como vaya.

Que la Europa es progresista,  
Que la Europa es reaccionaria,  
Que lo que anduvo allá en marzo,  
En setiembre lo desanda:

A las ferias de Madrid  
Ni las alza ni las baja,  
Que el mundo dará mil vueltas,  
Pero en ellas no hay mudanza.

Que hay crisis ministerial  
(Y es cosa notable y rara)  
Al mismo tiempo que en Prusia,  
En Hungría y Alemania:

Y que hay crisis en Cerdeña,  
Y que la hay tambien en Austria,  
Y la hay igualmente en Roma,  
Y temo que la haya en Francia:

Y que no se hallan ministros,  
Dicen los diarios y cartas.  
Cosa que á los españoles  
Nos choca, sorprende y pasma:

Y si es preciso enviaremos  
Una remesa de España,  
Ya que á nosotros nos sobran  
Muchos mas que allá les faltan:

Que las ferias de Madrid  
Por eso no alzan ni bajan.....  
Aunque una idea me ocurre,  
Que ahora mismo he de vaciarla.

Y es que asi como á las ferias  
Los trastos viejos se sacan

Que no sirven ó que estorban,  
 Ó que están llenos de macas;

Si así de este mismo modo  
 Los ministros se sacaran,  
 Que ni sirvieron, ni sirven,  
 Ni servirán para nada.....

Pero no, fuera escusado,  
 Porque quizá no se hallára  
 Quien ofreciera por ellos  
 Ni un ochavo ni una blanca.

Y volvamos á las ferias  
 De esta villa coronada,  
 Obstáculo de las calles,  
 Y embarazo de las plazas.

Que manden los progresistas,  
 O que, gracias á las gracias,  
 Se encuentren los moderados  
 Hace cinco años en zancas:

Que crezcan los presupuestos  
 Como la espuma en el agua,  
 Y creciendo como espuma,  
 Como espuma se deshagan:

Que haya empréstitos forzosos,  
 Que haya apremios y otras gangas  
 Con que divierten y alivian  
 Al pueblo que sufre y paga:

Que truene el Banco ó no truene,  
 O bien que cada semana  
 Le lleguen carros y carros  
 Atestados de oro y plata:

Y que á las clases activas  
 Se les cercenen las pagas,  
 Y á las pasivas pacientes  
 No les llegue una migaja:

Que haya una Reina que aborte,  
 Y haya una Infanta que pára,  
 Y una madre que sea madre  
 De no sé cuanta prosapia:

Y que todos los gobiernos  
 Y que todos los monarcas  
 Reconozcan á la Reina  
 Constitucional de España:

Y que haga otro tanto Rusia,  
 O que la Rusia no lo haga,  
 Que con la Rusia ó sin ella  
 El mismo gallo nos canta:

Y que Monseñor Brunelli  
 Nos ponga ó no con el Papa  
 En estrechas relaciones  
 Políticas y eclesiásticas:

Y que se mande á los curas  
 Por circular circulada  
 Que un gran *Te Deum laudamus*  
 Canten en accion de gracias:

Y que á entonar el *Te Deum*  
 Se les niegue la garganta,  
 Porque los tienen *per istam*,  
 Y no les dan la pitanza:

Y *Te Deum* sin *te dieren*  
 Ni pega, ni une, ni traba,  
 Y no están para *laudamus*  
 Estómagos que no yantan:

Y que el gobierno gobierne  
 Sin Córtes ni zarandajas,  
 Y que esto de garantías  
 Se le antoje garambainas:

Y que se embarquen en Cádiz  
 Para las islas del Asia  
 Trescientos veinte individuos  
 En una misma fragata:

Sobre lo cual nada digo,  
 Que no es cuerdo decir nada,  
 Y al buen callar llaman Sancho,  
 Y este Sancho era una alhaja:

A las ferias de Madrid  
 Ni las alza ni las baja,  
 Que ellas siempre son las mismas,  
 Vaya el mundo como vaya.

Pero miento, y he mentido  
 En esta larga tirada  
 De versos arromanzados  
 Que ya á mí mismo me cansan.

Porque si las cosas siguen  
 Marchando como ahora marchan,

Pronóstico que las ferias  
Han de ser ferias humanas.

Pues si Mon (Don Alejandro)  
Con sus convoyes de plata,  
Sus carros y sus galeras,  
Y todas sus millonadas;

No solventa á los cesantes,  
Y á las viudas no les paga,  
Y escamonda á los activos  
Al fin del año unas cuantas:

Y al clero paga en papeles,  
Y en aleluyas muy guapas,  
Que á eso equivalen las letras  
Ni aceptables ni aceptadas;

Se agotarán los trebejos  
Y los muebles de las casas,  
Que no hay trebejos que basten  
A las hambres cotidianas:

Y en vez de los muebles rotos  
Llegará el caso que salgan  
Y se presenten en ferias  
Los mismos que los usaban.

Y las viudas y cesantes  
Se venderán como estampas,  
O como hoy se venden sillas  
Y mesas desvencijadas.

Y los curas que comienzan  
Por empeñar las sotanas,  
Y prosiguen por las chupas,  
Al ver que no chupan nada;

Cuando ya solo les quede  
La decencia necesaria,  
Alias preciso alza cuello,  
Para apretar la garganta,

Se pondrán ellos en venta,  
Como si fueran estatuas,  
Para honor de los gobiernos  
De la católica España.

Que si las cosas prosiguen  
Marchando como ahora marchan,  
Vendrá á suceder de veras  
Lo que ahora digo de chanza.

---

## ¿QUIEN QUEDARA?

---

«Ciudadano, ahí te pongo, dures lo que dures.»

(Palabras de Tirabeque en la Revista Europea, tom. I, pág. 263.)

El lector recordará que allá en últimos de junio, que según la prisa con que el mundo marcha parece que es como decir, allá *in illo tempore*, tomó TIRABEQUE á un estampero francés los retratos de Lamartine, Luis Napoleon y Cavaignac, y que colocó á este último al frente del cuadro de la República que también le tomó, diciendo: «Ciudadano, ahí te pongo, dures lo que dures.»

Pues bien; ayer mañana encontré á mi lego encaramado sobre una escalera y con unas tenazas y un martillo en la mano.—«PELEGRIN, le dije, ¿qué vas á hacer? Tú estás á mal con tus piernas: sin duda te has propuesto que te queden las dos iguales.

—No tenga vd. cuidado, mi amo, me respondió, que ya he procurado afianzar bien la escalera, y voy á ver si pongo derecho á este señor Cavaignac, que ha dado en torcérseme, ya á la izquierda, ya á la derecha, y tengo para mí que ha de consistir en haberse aflojado la argollita esta. Aunque por otra parte sospecho si no le dejaria bien clavado; ó acaso, acaso no le pegará ya bien este sitio, porque como estos franceses no pueden estar quietos por mucho tiempo..... Y así estoy pensando si será mejor quitar de aquí al ciudadano Cavaignac, y poner á Luis Bonaparte, que si lo he de hacer mañana ú otro día, ahora que estoy con los instrumentos en la mano.....

—Mira, PELEGRIN; haz el favor de no moverme de ahí á Cavaignac, que no eres tú el que ha de decidir el lugar y sitio que le corresponde: y para decirme que la Francia parece que

le presenta nuevamente como competidor á Luis Bonaparte, para eso no necesitabas todo ese aparato de escaleras y de tenazas. Bájate, pues, y deja á Cavaignac por ahora al frente de la República, torcido ó derecho, tal como esté, que bien podías en ese caso haberlo advertido antes.

—Señor, ya hace días que lo había notado.

—¿Y crees tú que estaría ahí mejor Luis Bonaparte?

—No lo sé, señor, pero poco costaba probarlo: mas pienso yo que les ha de costar la prueba á los franceses, y así con todo parece que quieren hacer la probatura, que eso debe significar el empeño que tienen en llevarle á la Asamblea, y el entusiasmo que vuelven á manifestar por él. Y yo no lo extraño, en razon á ser sobrino de su tío, aunque también es verdad que yo conozco tíos de mucho provecho que tienen sobrinos muy calabazas.

—Pues eso mismo, PELEGRIN, haz el favor de decírmelo desde abajo, porque no puedo verte con tranquilidad y con temor de que des una caída que á tí te cueste cara por un estilo y á mí por otro. Y deja ahí á Cavaignac por ahora, y si no quieres bajarte, estate ahí de tu cuenta y riesgo, pero no hagas nada al menos hasta que se discuta el art. 43 de la Constitución francesa.

—¿Y qué dice ese artículo, señor?

—Dice el artículo, que el Presidente de la República será nombrado por medio del sufragio directo y universal y por mayoría absoluta de votantes. Pero aunque dice esto el artículo del proyecto, el pensamiento de los amigos de Cavaignac es que el nombramiento de Presidente se haga directamente por la Asamblea, en cuyo caso esperan que Cavaignac sea el favorecido, mientras que si se deja al sufragio directo y universal, con arreglo al artículo del proyecto, temen que sea Luis Napoleon el que se calce, como decimos aquí, con la Presidencia.

—Y diga vd., mi amo: ¿tardará mucho en discutirse ese artículo?

—Aun deberá tardar, PELEGRIN; como que están todavía en los primeros. De consiguiente no creo que sea tu ánimo estar en la escalera hasta que el artículo se discuta y se apruebe en unos ú otros términos.

—Pienso yo, mi amo, que antes ha de haber novedades, y si eso supiera.... pero en fin, me bajaré por dar á vd. gusto.»

Bajóse TIRABEQUE, y poniéndose á mirar desde abajo el cuadro de Cavaignac, «¿Lo vé vd., mi amo, me dijo, como está torcido?»

—¿Y á quién pondrás, le repliqué, al frente de la República que no se tuerza? ¿Crees tú que se conservaría mas derecho Luis Bonaparte si le colocáran en este sitio?

—Pero diga vd., señor, y vd. perdone. ¿Será cierto que tiene tanto partido en la Francia el ciudadano Luis Bonaparte?

—Mira, PELEGRIN; el estado de la opinion en Francia le demuestra bien el resultado de las últimas elecciones, aunque parciales. De tres representantes que se han nombrado en París, el uno ha sido Luis Napoleon, que no se sabe lo que es; el otro Achilles Fould, que es republicano moderado; y el otro Raspail, que es socialista; y cuando se publicó el resultado del escrutinio, en la misma plaza se gritaba: «*Viva el Emperador! Viva la República del Imperio! Viva la Asamblea! Viva la República social! Viva el Comunismo!* Y mientras en unos distritos eligen á los republicanos rojos, en otros nombran á tu amigo Mr. Molé, ex-ministro moderado de Luis Felipe, y ata cabos, PELEGRIN.

—Señor, bien dije yo, cuando dije que el gobierno de la Francia, y la Asamblea de la Francia, y toda la Francia entera andaba atortolada, sin saber lo que ha de crear, lo que ha de obrar, lo que ha de desechar, y lo que ha de recibir. Y esto mismo digo ahora, y así quédese por hoy el ciudadano Cavaignac donde estaba, pero quédese tambien la escalera, ó bien para ponerle derecho y como corresponde, y que no se me aude ladeando ya á un lado ya á otro, si es él el que ha de

quedar, ó bien hasta que sepamos de una vez quién es el que queda.»

Ahora á todas horas me anda preguntando TIRABEQUE: «Señor, ¿quién quedará?»

Y de cuando en cuando mira tambien á la República, pues dice que tiene la aprension de que tampoco está muy segura.

## BENEFICENCIA INGLESA.

Coge una pluma, PELEGRIN, y apunta. Tú que traes la mania de que ningun beneficio recibimos de las naciones estrangeras, apunta y verás los que hemos recibido de sola la Inglaterra en la última guerra civil. Los beneficios que te voy á enumerar están sacados de documentos presentados en el parlamento de la Gran Bretaña, á consecuencia de una mocion hecha por Mr. Milnes. Apunta lo que te vaya diciendo,

Fusiles recibidos. . . . .	326.600
Carabinas. . . . .	44.000
Espadas. . . . .	10.000
Cartuchos. . . . .	6.000,000

—¿Seis millones ha dicho vd., mi amo? Parece que en los cartuchos y en los fusiles deberá vd. haberse equivocado, porque seria una espantosidad.

—Cuida tú de no equivocarte, y apunta, que por mi parte no hay error.

Idem para cañon. . . . .	20.204
Libras de pólvora. . . . .	938.471
Balas de cañon y bombas. . . . .	28.492
Granadas. . . . .	27.820
Cañones de hierro. . . . .	40
Morteros. . . . .	42

—¿Hay mas que apuntar, mi amo?

—Aun restan algunas otros articulos de guerra, y ademas

los suministros de los efectos de idem para una goleta y un vapor.

—Señor, aunque me asusta sin poderlo remediar todo esto que huele á guerra y á matarse los hombres, si esos artículos que voy apuntando fueron regalados como supongo, y nos sirvieron para poner término á la guerra civil, no hay duda que nos hicieron un gran beneficio los hermanos ingleses, y que no sé yo con qué se lo podríamos pagar.

—¿Con qué? Con 55 millones que importan segun su cuenta, ó sean 553,037 libras esterlinas, de cuya cantidad aun les estamos debiendo una buena parte.

—¿Con que no fueron regalo? Pues entonces, mi amo, poco les debe importar que nosotros nos rompamos las crisma unos á otros, con tal que ellos despachen sus fusiles y sus carabinas y sus balas de cañon. Y ya que estamos en ello, apunte vd. y váyame diciendo los adminículos de la misma clase que hayan suministrado á los carlistas, porque eso deberá ser cosa curiosa.

—Eso, PELEGRIN, no consta en los documentos citados, pero estará en otros, que se presentarán en otra ocasion. Y ahora apunta ahí.

Caminos, calzadas y canales que nos han hecho. . . .

Asilos de beneficencia. . . . .

Colegios y universidades que han fundado en España.

—Ya está, mi amo; dígame vd. ahora el número de esos artículos, que eso es lo que yo quiero saber, porque esos son los beneficios verdaderos, y aunque nos cueste nuestro dinero como los fusiles y los cañones, siempre es un bien que haya quien lo adelante, y el beneficio en España se queda.

—Pues bien; pon un *cero* á cada una de esas partidas, que la beneficencia inglesa, PELEGRIN, está reducida á tantos fusiles que envio, por tantas libras esterlinas que me valen.»

Y arrojó TIRABEQUE la pluma diciendo: «Bien he hecho yo toda mi vida en no creer en beneficios de *estrangis*.»

# PARTE CRITICA.

## MISS, MISS.

Pronunciando estas dos palabras ó voces entró TIRABEQUE en mi celda de estudio, de modo que hube de decirle: «¿Qué es eso, PELEGRIN? ¿Buscas el gato? Pues por allá deberá estar, que por aquí no ha entrado, ó por lo menos no le he visto.

—No es eso, señor, me respondió; antes venia á preguntar á vd. qué es lo que significa *miss* con dos *ss*.

—En verdad, le repliqué, que tienes preguntas bien raras y originales; y luego te quejarás de las que yo te hago. No conozco esa voz en el vocabulario español, ni la he visto emplear sino para llamar á los gatos; que aunque la voz propia para esto es *miz*, generalmente se dice *miss*, sin duda por ser mas suave; y tanto mas dura el sonido de la *s* cuanto mas se prolonga el llamamiento.

—Señor, hasta ahí alcanzaban mis noticias. Pero no es eso lo que debe significar en el caso presente, y de ser, no han de ser gatos, sino gatas, y gatas irlandesas. Y digo esto, porque segun acabo de leer, la policia inglesa ha preso allá en Irlanda á dos *miss*, y las ha llevado á la cárcel. Y no me maravillaré que sean dos gatas, porque segun el miedo que ha tenido el gobierno inglés á la insurreccion irlandesa, y segun lo riguroso que está con todos los que alboroten ó hagan ruido en Irlanda, no sería extraño que mandara echar el guante hasta á las gatas que anduvieran por allí mayando.»

Con esta esplicacion ya sospeché lo que podia haber dado ocasion á la estravagante pregunta de mi lego. Asi, pues, le dije: «¿Y no podrias darme algunas mas señas acerca de esas tales gatas? ¿No recuerdas si acaso tenian nombre?»

—Si señor, me respondió; una se llamaba *miss Elena*, y otra *miss Riar* ó *miss Rian*, que ya sabe vd. que no entiendo yo bien esos nombres ingleses.»

Entonces me acabé de convencer, yo FR. GERUNDIO, de la exactitud de mis sospechas. Y despues de haber reido un rato, le dije á mi buen lego: «Eres, PELEGRIN, lo mas sandio y mas simple, y lo mas pobre hombre que he conocido, y solo yo podria disculpar ó tolerar tu ignorancia. Y ahora abochórnate de ella. *Miss* es el ante-nombre que usan los ingleses cuando se habla de jóvenes solteras, como emplean el de *Mistress* para designar las casadas; de modo que éste equivale al de *señora* entre nosotros, y aquel al de *señorita*. Asi pues, esas dos *miss* á que tú te refieres y que creias ser dos gatas, son dos señoritas. Con que ya ves si tienes motivo para avergonzarte del *quid pro quo* en que tu ignorancia te ha hecho incurrir.

—Tiene vd. mil razones, mi amo, y me hace vd. salir los colores al rostro; aunque por otra parte no creo que ningun lego esté obligado á saber el inglés. Y por otro lado casi casi sospecho que no puede ser eso que vd. dice, porque no es de creer que los ingleses prendan señoritas y las lleven á la cárcel, como han hecho con estas que yo digo.

—Pues no solo es de creer, PELEGRIN, sino que es cierto y positivo. El gobierno inglés está tan duro y tan inexorable para castigar á todos los que directa ó indirectamente ayudan á los cartistas ó han promovido ó tomado parte en la insurreccion de Irlanda, que ademas de las prisiones, deportaciones y castigos de que ya en otras ocasiones hemos hablado, ahora recientemente acaba de condenar el tribunal criminal de Londres á deportacion perpétua, ¡á deportacion perpétua, PELEGRIN, que es una de las mayores penas que pueden imponerse! á cuatro cartistas, que son Bowling, Lacy, Fay y Cuffey. Y

ademas de los periodistas que sabes habian sido anteriormente presos y deportados por escribir en sentido cartista, ahora nuevamente ha sido conducido á la cárcel de Clownel Mr. Killaly, editor del *Waterford Chronicle*, y lord Clarendon ha librado auto de prisión contra Mr. Fullom, solo por haber redactado el prospecto del *Nacional* destinado á reemplazar á la *Nacion*.

—Señor, no me parece bien de manera alguna que los ingleses prendan y castiguen á los periodistas, ellos que son tan tolerantes y tan libres. Pero ya paso por que lo hagan con esos escritores *follores* ó *fullones*, y con ese otro que redactaba la *Clinica*, si acaso lo tenían merecido. Lo que no puedo creer, y si lo hacen, no paso por ello, es que se estrellen con dos *miss*, alias señoritas, que eso no se hace ni siquiera aqui en España, pues aqui lo mas que suele hacerse es desterrar algunas señoras viejas y achacosas, que mas están para irse poniendo bien con Dios, que para ponerse mal con el gobierno ni para entrar en conspiraciones. Y malo es esto y muy vituperable, pero aun me parece mas feo el llevar á la cárcel por cosas políticas á dos jóvenes incautas, que acaso acaso serian como dos luceros, aunque no sé yo si habrá luceros tambien en Irlanda, y si serán tan resplandecientes como los de acá.

—¡Oh, amigo! Ese lord Clarendon, que era tan galante cuando estaba en España, no transige allá ni aun con el lucero del alba, ni con edades, ni con sexos, cuando se trata de castigar á los que pueden haber tenido la mas mínima parte en las conspiraciones, ó en dar favor á los conspiradores. Y así tienes que esas dos señoritas *miss Elena Pover* y *miss Ryan*, han sido detenidas yendo de viage, cerca de Carrick, y conducidas á la cárcel de Clownel por sospechas de conspiradoras. ¿Y sabes de qué se le acusa á una de ellas, á *miss Ryan*? Pues se la acusa nada menos que del gran crimen de haber dado hospitalidad á su hermano, y á Mr. O'Mahoney, por cuya captura se ofrecian 100 libras de recompensa.

—Señor, lo creeré porque vd. lo dice.

—No, no soy yo quien lo dice. Lo dice el *Times* y el *Morning-Post*, y los demas diarios de Lóndres.

—Pues ahora digo yo, mi amo, que si eso de las *miss* me ha costado á mí un bochorno por la ignorancia de no saber lo que era ni lo que significaba, algo mas deberia abochornar á esos señores ingleses el meterse con dos pobres *miss*, ó señoritas, y mucho mas el llevarlas á la cárcel por haber dado hospitalidad á un hermano. ¿Pues qué querian esos señores humanitarios? ¿Querian que una muchacha soltera cerrára las puertas de su casa á un hermano, ó que fuera á denunciarle ella misma, aunque fuese mas conspirador que Caco?

—Caco no fué conspirador, hombre, sino ladron.

—Señor, aunque fuera un ladron, que conspiradores son tambien los ladrones, y no de los menos temibles. Y digo que eso de acusar y prender á una *miss* por haber dado hospitalidad á un hermano, aunque el hermano fuera el Diabolo verde, no lo haria el gobierno de la Gran Tartaria. Y digo mas, mi amo; y es que enviarnos acá los señores Inglis á Cabrera y sus satélites para que enciendan la guerra civil en España, al mismo tiempo que ellos allá no se contentan con desterrar para siempre jamás á los hombres que han intentado promover la guerra y á los escritores que á ellos les parece, sino que no perdonan ni aun á las jóvenes *miss* que han dado refugio á sus mismos hermanos perseguidos, digo, mi amo, que esto no me parece noble ni caballeresco, ni de buen corazon, antes téngolo por una de las peores partidas que pueden tener los hombres.

—Y si fuese cierto, PELEGRIN, que al propio tiempo que con tanto rigor persiguen á sus republicanos ó cartistas de allá, concitan, instigan y favorecen á los que llaman, yo no sé si con razon, republicanos acá, la conducta de los ingleses en este punto formaria un contraste singular é inesplicable con la de los franceses, y un vice-versa de los mas originales del mundo; puesto que al tiempo que los ingleses que tanto muestran aborrecer para sí la República, escitan, segun dicen, á

nuestros republicanos á traerla á España, los franceses que son republicanos persiguen, prenden e internan á estos mismos que dicen republicanos.

—Lo que prueban para mí estos vice-versas, mi amo, es una cosa que yo ya me sé de muy atrás; y es, que así diera yo seis más por la política inglesa como por la política francesa para nosotros, y que así perdonaré á los que se fían en la una como á los que esperan su salvacion de la otra.»

Y se retiró diciendo: «¡pobres miss! ¡pobres miss! Os prenden porque dais asilo á vuestros hermanos carlistas, y acá nos envían carlistas para que nos enredemos y nos rompamos la cabeza unos á otros! Buena humanidad está la de estos ingles!

---

## TACEO, TACES.

---

Verbo latino de la segunda conjugacion, que significa *callar*: en francés *se taire*.

Tan necesario es en este picaro mundo saber callar como saber hablar, y acaso es mas necesario, y tambien mas difícil lo primero que lo segundo. Y una prueba de ello es que los egipcios, los griegos, los persas y los romanos, todos hicieron del Silencio una divinidad, ya bajo el nombre de Harpócrates, ya bajo el de Sigarion, de Tácita ó de Angeronia. El Silencio ha sido colocado entre las figuras mas patéticas del arte oratoria, los retóricos cuentan entre sus tropos la reticencia, y en la ciencia diplomática es muy importante saber callar.

Entre los mas distinguidos calladores de que tengo noticia yo Fr. GERUNDIO, cuento tres sobresalientes, uno antiguo, otro menos antiguo, y otro moderno ó contemporáneo. El primero era griego y se llamaba Pitágoras, el segundo era español, y se llamaba Sancho, el tercero es francés, y se llama Cavaignac.

Cada uno de estos tres taciturnos ha callado por diferente

método y escuela. La base del sistema de Pitágoras era la meditación silenciosa, y la resignación á los dolores físicos y morales. Nuestro Sancho, á quien todos conocemos por su buen callar, pero de quien nadie sabe otra cosa, ni qué casta de pájaro fué, se supone que callaba callando. Cavaignac no es así; Cavaignac calla, pero habla; Cavaignac es hombre que habla, pero calla; es decir, calla hablando, y habla para callar, que es una escuela nueva, que podremos llamar escuela republicana democrática una é indivisible.

Cavaignac es interpelado en la Asamblea sobre los peligros que amenazan á la república, y sobre la significación de las elecciones de Luis Napoleon y de Raspail; y Cavaignac calla un rato, y al cabo de un rato habla; pero habla para preguntar á su vez á la Asamblea si sigue mereciendo su confianza; la Asamblea le dice que sí, y Cavaignac calla sobre el objeto de la interpelación, y se pasa á la orden del día. Habló para callar, y se encerró en un prudente silencio. *Tacuit loquendo, locutus es tacendo. Taceo, taces, tacere, por doceo, doces, docere, callar.*

Mr. Buvignier interpela á Cavaignac preguntándole cuál es la línea política que piensa seguir respecto á los negocios de Italia; y Cavaignac, el Pitágoras y el Sancho de la república, aunque de diferente escuela, pide á la Asamblea permiso para no contestar. Habló para callar, y calló hablando. El hermano Ledru-Rollin trata por todos los medios de hacer salir á Cavaignac de su prudente reserva. Le pregunta si piensa seguir la política consignada en el manifiesto de Lamartine con respecto á los asuntos de Italia.

—*Taceo, taces,* callar. El hermano Cavaignac calla y no otorga.

Le pregunta si piensa cumplir la palabra empeñada de acudir al socorro de los italianos cuando estos lo solicitasen.

—*Taceo, taces,* en francés *se taire.*

Le pregunta si la base de la mediación será la completa emancipación de la Italia.

—El hermano Cavaignac escucha y calla. *Tacet.*

Le pregunta si es cierto que la Rusia y la Prusia quieren tomar parte en esta mediacion, y que el Austria pretende que el objeto de ella se trate en un congreso europeo.

—Cavaignac calla, y piedras apaña.

Le pregunta cuál sea la base sobre que han dado principio las negociaciones; cuál será su conducta respecto á la Alemania: qué piensa hacer en el caso que sean ciertos los rumores que corren por Viena y por Berlín: y viendo que Cavaignac calla á todo, procura avergonzarle diciendo que en tiempo de la monarquía los ministros de Luis Felipe daban mas satisfacciones á la Cámara.

Entonces Cavaiguac se levanta y habla; pero habla para callar. Dice que ha dicho bastante con lo que ha dicho, y no ha dicho nada, y pide de nuevo permiso á la Asamblea para callar, y la Asamblea se le otorga, y Cavaignac calla, y estas son las satisfacciones que dan los gefes de las Repúblicas; pero las Asambleas de las Repúblicas se dan por satisfechas, y Dios les premie su conformidad. Y yo tambien callo.

---

## DE LOS LOCOS

### QUE HAY EN ESPAÑA Y EN EUROPA.

---

—«Dime, PELEGRIN mio, ¿cuántos locos calculas tú que habrá en España?»

—Señor, no es fácil que yo pueda contestar de repente á esa pregunta. Si vd. me preguntára por la inversa, cuántos son los españoles que tienen juicio, aun podria ser que acertára algo mejor, sobre docena mas ó menos; pero en cuanto á los locos, lo único que ahora puedo decir es que hay que echar

por largo, puesto que tengo por seguro que son muchísimos mas los locos que los cuerdos. Y quisiera yo tambien saber de vd., á qué puede venir ahora esa pregunta, que me parece no ser muy del caso, y vd. perdone, cuando tantas cosas tenemos de que ocuparnos sin meternos en las honduras de saber cuántos locos hay.

—Te equivocas mucho en eso, PELEGRIN: porque la mayor prueba de que viene al caso es que el gobierno se ocupa de ello, y que nos ha llenado media *Gaceta* con la estadística de los dementes que existen en España, ó que existian en 1847, asi en los hospitales y establecimientos públicos, como sueltos ó diseminados por las casas y familias.

—Pues señor, en ese caso, si lo dice el gobierno de oficio, escusado es que me lo pregunte vd. á mí.

—No es precisamente el gobierno el que lo dice: lo que hace el gobierno es aprobar una minuciosa estadística de dementes que le ha presentado el médico de cámara don Pedro María Rubio, y pasarla al Consejo de Sanidad del reino, para que éste con su presencia redacte un proyecto de arreglo y reforma de los establecimientos especiales que hoy existen para la curacion de dementes. Sobre lo cual solo te diré ahora que sin duda el gobierno se ha trascordado de que hace algun tiempo mandó levantar un plano y redactar un proyecto de hospital-modelo para la curacion de dementes en las afueras de Madrid, y que nombró para ello una comision especial. Pero estos olvidos son disimulables: al cabo el mismo resultado ha de tener esto que aquello.

—Y diga vd., mi amo: ¿cuántos locos dice ese señor Rubio que hay en España?

—De la estadística particular que presenta de las 49 provincias, resulta existir en toda España 7,277 desjuiciados.

—Mírelo vd. bien, señor.

—Lo tengo bien mirado, PELEGRIN.

—Pues señor, diga vd. al gobierno que ese señor Rubio le ha engañado miserablemente, porque lo menos lo menos que

faltan á ese número son tres ceros á la derecha, que darian siete millones doscientos setenta y siete mil, y acaso me quede corto. Y si el señor Rubio no ha engañado al gobierno, es que se ha equivocado él en la cuenta de los locos en unos siete millones y pico.

—Eso es demasiado, PELEGRIN; eso es suponer loca la mitad de la poblacion de España.

—Y de ahí no rebajo un loco, señor. Y quisiera yo saber quiénes son los que ha contado por locos el señor Rubio, porque en eso podrá estar la diferencia.

—De eso no dice nada.

—Pues ahí debe estar el intríngulis. Y apostaria yo algo bueno á que la primera partida de locos que se le ha pasado es la de los ministros que derrochan mas de lo que tienen sin pensar en el dia de mañana, ó que gastan todos los años diez no teniendo sino cinco, y eso con los trabajos que Dios sabe; que si al que gasta asi en su casa particular y consume y despilfarra lo que es suyo se le tiene por loco, ¿qué será á los que disipan y malgastan lo que les da la nacion para que lo arreglen y economicen, resultando de aqui lo que vd. sabe y yo no ignoro, y á ellos no se les oculta, y á la nacion no se le esconde? Que si el derrochador de su casa y hacienda es tenido por loco como uno, el que lo es de la casa y hacienda de todos, discurra vd. por cuántos valdrá.

Y desearia yo saber igualmente del hermano Rubio si ha contado por locos á los que se empeñan en marchar por caminos torcidos y por veredas llenas de precipicios y de matorrales, y por mas que les digan que hay otros caminos mas derechos y otras sendas mas anchas y mas corrientes, ellos erre que erre en que han de ir por alli, aunque á ellos y á todos los que ellos guian y conducen se los haya de llevar el diablo. Y si estos tales son locos, como yo pienso, no hubiera hecho mal el hermano Rubio en principiar su estadística de locos por los mismos que he dicho antes.

—En primer lugar, PELEGRIN, que esos que tú dices no se

cuentan entre los locos calificados de tales, y solo podria dárselos el nombre de temerarios.

—Señor, eso seria un nombre mas decente, pero en el sentido del significado apenas se diferenciarían un quilate.

—En segundo lugar, tú no espresas si son los actuales ministros ú otros los que en tu concepto deberian hacer cabeza de la estadística de dementes: y eso es lo que deberias manifestar para saber yo si puedo ó no estar de acuerdo contigo en este particular.

—Señor, en cuanto á estas interpelaciones, soy como el general Cavaignac; me encierro en una prudente reserva, y tómelo cada cual y aplíquelo á aquellos que le parecieren mas dignos.

—En tercer lugar, PELEGRIN, podria ser muy bien que á tí te parecieran locos estos ministros en eso de obstinarse en marchar por un mal camino....

—Poco á poco, mi amo, y entendámonos; yo no he dicho que sean estos.

—Ni yo tampoco, PELEGRIN; no hago sino poner un ejemplo. Y digo que podria ser muy bien que estos ministros, por ejemplo, marcháran á tu parecer por mal camino, y al autor de la estadística de dementes le pareciera por el contrario que iban por el mejor y mas recto, y que eran la gente mas cuerda del mundo.

—No negaré, mi amo, que podria suceder asi; pero tambien podria suceder en ese caso que el autor de la estadística hubiera debido empezar por ponerse á sí propio en cabeza de ella.

—Vaya, vaya; segun veo, PELEGRIN, si tú te encargáras de hacer una estadística de desjuiciados, témome que habian de ser muy pocos los que no comprendieras en este número.

—Señor, si por locos se ha de entender, como yo me imagino, todos los que no son cuerdos y no tienen su razon cabal y completa, confiésole á vd. que sin salir de los locos políticos,

no habria hospitales ni hospicios en España donde encerrar tanta gente.

—Convengo en eso contigo: pero la dificultad está en saber á quienes se ha de calificar de locos en política, puesto que en esa materia sucede lo mismo que decia cierto poeta:

En esto de las mugeres  
Son varios los pareceres;  
Cada cual defiende el suyo.....

Y asi acontece que para unos son muy cuerdos los mismos que para otros son locos rematados, y vice-versa. Por ejemplo, hay quien tiene y gradúa de locos á los que se dicen liberales y ayudan á Cabrera.....

—Señor, esos están de acuerdo conmigo, porque si ellos lo hacen en la confianza de que despues podrian vencer fácilmente á Cabrera y los suyos, antójaseme que piensan en una locura, puesto que lo que se ve hasta el dia es que Cabrera y su gente se va envalentonando y tomando vuelo, mientras ellos se quedan muy atrás; y no sino dénle otras pocas alas, y ayúdenle á levantarse, y ya verán dónde se remonta el gavián éste, junto con los otros pájaros de su manada: y si lo hiciesen á sabiendas de lo que no podria menos de suceder, lo cual yo no creo en manera alguna, entonces serian mas que locos; y asi pienso que por donde quiera que se mire no se escapan de serlo.

—Quizá esos, PELEGRIN, hayan entrado en los 7,277 de la estadística del hermano Rubio.

—Bien podrá ser, señor; pero de fijo no habrán entrado los que piensan y sostienen que este camino que llevamos ahora es el mejor para evitar estas locuras; pues para mí tan locos son estos como aquellos; con la diferencia que unos son locos de un partido y otros son locos de otro, pero todos son del partido de los locos.

—Bien digo, PELEGRIN, que para tí son muy pocos los cuerdos.

—Tan pocos, mi amo, que asi como el hermano Rubio saca solamente 7,277 locos en toda España, paréceme que á mí me habia de costar trabajo sacar 7,277 cuerdos, sin salir de la política, que tengo para mí que es la locura que mas domina en el dia : con la diferencia que unos son locos ó con provecho ó para provecho suyo, y otros lo son para provecho de estos mismos, los cuales son tontos amen de locos, que es lo peor que hay que ser. Y aun si hemos de exigir en los hombres políticos para que sean cuerdos las cuatro virtudes cardinales que dijo vd. allá en el Prospecto de nuestra Revista, témome que me haya escedido en mi cálculo de los cuerdos; lo cual dirán tambien que es una manía; pero asi es el mundo, mi amo, que unos á otros nos tenemos por locos, y vamos andando. Y ahora dígame vd. en qué parte de España hay mas locos segun ese señor Rubio, puesto que segun vd. dice, sabe los que hay en cada provincia.

—Segun su estadística, PELEGRIN, donde mas dementes hay es en la provincia de Barcelona, en que da por existentes 588: despues siguen las de Castellon, Granada, Jaen, Málaga, Valencia y Zaragoza.

—Y en Madrid ¿cuántos dice que hay?

—En la provincia de Madrid 61.

—Pero no contará la capital.

—Inclusa la capital, PELEGRIN.

—Eso no puede ser, mi amo; si dijera que solo en la capital habia sesenta y un mil locos, pocos mas ó menos, entonces ya me inclinaria yo á creer que la estadística estaba tal cual hecha; pero decir que en toda la provincia de Madrid, inclusa la corte, no hay mas que 61 faltos de juicio, eso, mi amo, solo lo puede tragar el gobierno, no que una persona que esté en el cabal uso de su razon.

—Y de los 7,277 que supone, ¿cuántos te parece á tí que hay acogidos en los hospicios, hospitales, cárceles, y asilos de caridad y beneficencia?

—Vd. dirá, señor.

—Solo 4,626: los demas se hallan en sus propias casas ó las de sus parientes.

—Eso prueba, mi amo, lo bien montados que están nuestros establecimientos: sobre lo cual bueno sería que el gobierno tuviera presente lo que dijimos en una de las primeras funciones de nuestro TEATRO SOCIAL.

—Ese recuerdo está en su lugar, PELEGRIN; mas para que veas que en Madrid no hay tantos locos como á tí te parece, oye la proporcion de dementes en diferentes capitales de Europa con su respectiva poblacion, segun la estadística del señor Rubio. Dice que hay:

En Lóndres. . . . .	4 demente por cada	200 almas.
En París. . . . .	1. . . . .	por cada 222.
En Roma. . . . .	4. . . . .	por cada 484.
En Nápoles. . . . .	4. . . . .	por cada 785.
En San Petersburgo. . . . .	4. . . . .	por cada 3133.
En Madrid. . . . .	4. . . . .	por cada 4925.

De que resulta que Madrid y San Petersburgo son las capitales de Europa donde hay menos locos; y que mientras en Lóndres con arreglo á este cálculo debe haber 40,000 desjuiciados, y 5,000 en París, á Madrid apenas le corresponden 40.

—Señor, no negaré yo que en París haya, no digo 5,000 locos, sino aunque sea 500,000 en la actualidad; pero que los ingleses, que pasan por gente de tanto juicio, tengan 40,000 locos en Lóndres, y que en Madrid no haya mas que 40, eso, mi amo, me comprueba que esa estadística debe haber sido hecha por espíritu de partido: y sobre todo, que si regia el año pasado, en este ya no puede regir, porque del año pasado acá se han aumentado prodigiosamente los locos en todas partes, y una de las locuras mayores que puede cometer el hombre es querer contar los locos que hay en el dia en cada punto, porque como dijo el otro: *locorum infinitus est numerus*. Y

diga el señor Rubio lo que quiera, hay mas locos de los que él cree, y de los que creerá el gobierno, y que quiera Dios que no nos volvamos todos locos al paso que vamos, y no digo mas por hoy aunque pudiera.»

---

## A PUÑO CERRADO.

---

Como mi paternidad muy reverenda vive en su humilde celdita con Dios y su lego (es decir, no el lego de Dios, sino el mio), apartado del mundo y de los hombres y de sus pompas y vanidades, todos mis pensamientos tengo que comunicarlos con mi amado lego TIRABEQUE, mi confidente nato, el cual, ya que no tenga mucho de lo de Salomon (que esto Dios lo reparte á quien quiere y como quiere, por cierto con harta desigualdad, como si se hubiera propuesto probar á los hombres que no es comuista), tiene por lo menos la prenda inapreciable de la lealtad, y por lo mismo yo me complazco en conversar con él, y en instruirle de las observaciones que el estado actual del mundo va ofreciendo y suministrando.

Asi el otro dia le llame y le dije: «Mira, PELEGRIN: cada dia nos enseña algo la crisis y la trasformacion por que está pasando la Europa. Es innegable que Dios ha dotado á cada animal, como tú sabes bien...

—Señor, me interrumpió súbitamente, ó ponga vd. punto y coma, lo menos, en cada animal, ó me creeré injuriado de una manera que no estrañará vd. que me dé por altamente ofendido.

—Vaya, hombre, y qué susceptible te me vas haciendo! Lo diré de otro modo. Como tú sabes bien, PELEGRIN, Dios ha dotado á cada animal de los medios naturales de defensa, segun

la respectiva naturaleza y necesidades de cada uno. Asi á unos les ha dado las garras, á otros los colmillos, á otros las astas, á otros la trompa, á otros el pico, etc., etc. Y al hombre le dió la razon con la cual domina á todos, y no solo quiso que le sirviera la razon para dominar á los demas animales, sino tambien para su propio gobierno y el de la sociedad humana, y para que las disputas y diferencias que hubiera entre los hombres se ventilaran y decidieran por medio de la discusion racional; esto es, para que á la luz de la recta razon, que es la regla de lo conveniente y de lo justo.....

—Señor, hágame vd. la gracia de no seguir, y vd. perdone, porque tengo para mí que no es eso lo que nos enseña la crisis y trasformacion por que está pasando la Europa, como vd. dice. Pues lo que esta nos enseña es que la razon parece ser inútil para ventilar las cuestiones entre los hombres, y que para este efecto en lugar de la razon dotó Dios al hombre de un par de brazos para manejar el fusil y el cañon, ó la lanza y el chafarote; puesto que estos instrumentos, y no la razon, son las que las deciden y fallan en todas partes. Y lo que se ve á ojos vistas es que en todas las disputas y diferencias que los pueblos tienen entre sí, despues de cansarse en esponer cada cual sus razones, á lo que se apela por último argumento es á los cañones y fusiles, y el que tiene mas razones de estas y mas brazos que las manejen, aquel es el que vence y se lleva la razon; y asi y no de otra manera se está ventilando la cuestion entre Nápoles y Sicilia, y entre la Hungría y la Croacia, y entre los monárquicos y los republicanos de Austria y de Alemania, y asi se ha ventilado la contienda entre el Austria y la Italia, y ahora mismo con la mediacion ó sin la mediacion, y con intervencion ó sin ella, y con Congreso ó sin Congreso, tenga vd. por cierto y seguro que lo que lo habrá de resolver no será esa recta razon que vd. dice ser la regla de lo conveniente y de lo justo, sino los batallones y escuadrones que en un caso contará cada una de las partes, y estas serán las razones que se tendrán presentes y no otras. Y desengáñese vd., mi

amo, que en esto de resolverse las cuestiones por la fuerza bruta, tengo para mí que desde los tiempos bárbaros acá no se ha adelantado lo negro de una uña.

—Grandemente has hablado á tu modo, PELEGRIN, y me has ahorrado mucha parte del camino: pues cabalmente iba yo á decirte que cuando era de esperar que en una época llamada de civilizacion, la razon del hombre fuese la que entrara por mas en la decision de sus desavenencias y disputas, nunca se ha recurrido mas á la fuerza material y bruta; y añadiré á lo que tú has dicho, que no solo se calcula ya el número de batallones y escuadrones y de armas y brazos con que cada pueblo y cada partido cuenta para defender sus ideas ó sus principios ó sus intereses, sino que hasta en las asambleas creadas y destinadas por los hombres para discutir pacíficamente, es menester ya contar con la fuerza de puño de cada uno, pues empiezan á manifestarse tendencias á ventilar las cuestiones á puño cerrado, ó sea á puñetazos.

—Señor, no creeré yo que llegue á tanto como eso, puesto que ese recurso debe haber estado reservado siempre para los mozos de cordel ó de carga, y para toda esa gente que tiene la razon unas veces en los hombros y otras en los puños.

—¿Cómo qué? Te equivocas mucho, PELEGRIN; que á ese recurso han querido apelar ya nada menos que los representantes de la república francesa, y principalmente los republicanos rojos.

—Antes de pasar mas adelante, me hará vd. el favor, señor mi amo, de explicarme qué quiere decir eso de republicanos rojos, lo cual supongo que no podria aplicármeme á mí nunca, aunque yo fuera republicano, atendido el color trigüeño del rostro de mi cara y semblante, y no sé yo porqué los rojos ó rubios han de ser distintos de los demas republicanos.

—No es eso, hombre: tú todo lo materializas y tomas al pie de la letra. Se llaman republicanos rojos, de la voz francesa *rouge*, que significa encarnado ó rojo, aquellos republicanos que quisieran enarbolar la bandera encarnada, signo y

símbolo del sistema de terror y de sangre con que se señaló la república de 1793, y al mismo tiempo que proclaman la república social ó el comunismo, gritan, como han gritado en Tolosa: «¡Viva Robespierre! ¡Viva Marat! ¡Vivan los cadalsos! ¡Viva la guillotina!»

—Señor, si estos son los republicanos rojos, ya no me pesa el ser tan moreno como soy. Y acaso esos tales republicanos dirán que eran unos bárbaros los españoles que gritaban el año 23: *¡Muera la nacion y vivan las cadenas!* Lo cual yo confieso que era una barbaridad, pero pareceme de mas tamaño la de gritar: *¡Viva la guillotina!* que buen provecho les haga esta señora, y Dios se la dé á quien la desea. Y en esto de querer la república del año 93, pareceme que se acreditan de muy retrógrados.

—Pues bien, PELEGRIN: con motivo de un célebre banquete que tuvieron en Tolosa esos republicanos rojos, y al cual siguió una especie de procesion en que se dieron esos y otros semejantes gritos, y con motivo tambien de otros parecidos banquetes celebrados en París, en Bourges, en Lion y en otros puntos de Francia (pues los banquetes parecen ser una especie de nuevo sistema de agitacion que estas gentes han discurrido), el representante Danjoy dirigió sobre ello una interpelacion al gobierno en la sesion del 30 de setiembre. Y como en su discurso recriminára en términos bastante fuertes á los autores y actores de tales demostraciones y escenas, los republicanos rojos de la Asamblea, llamados tambien de la Montaña (por alusion á los montañeses de la antigua Convencion), de tal manera se agitaron, que despues de aturdir con su gritería á la Asamblea, y de llenar al orador de injurias, improprios é insultos, una veintena de ellos bajaron de sus asientos, y levantando los puños y amenazando frenéticamente al bueno de Danjoy, se avalanzaron á la tribuna resueltos á arrojarle de ella y á arguirle á puñetazos. La fortuna del orador fué que se interpusieron oportunamente entre él y los agresores cuatro ugieres, sin duda tambien de puños.

y que acudieron igualmente en su auxilio otros varios representantes, y empeñada la lucha, como pudiera empeñarse aquí entre los concurrentes á una asamblea de las de Lavapies, y cubierto el presidente, los representantes rojos fueron vencidos, porque eran menos, se sacó del salon á algunos de los razonadores á puño cerrado, y despues de media hora de zambra y de rebugina, se restablecio el orden, volvió á descubrirse el presidente, y continuó de nuevo la sesion (1).

Supongo, PELEGRIN, que estarás escandalizado con este relato.

—No señor.

—¡Cómo que no!

—No señor, al contrario: eso que á vd. le parece tan mal me va pareciendo á mí ahora muy bien. Lo primero, porque si los republicanos rojos triunfan algun dia, podrán decir con verdad: «do hemos ganado con nuestros puños.» Lo segundo, porque las discusiones á cachetes siempre son mas amenas y ofrecen mas lances que las discusiones de discursos y palabras, las cuales vienen á ser siempre por un mismo estilo poco mas ó menos. Y esto me trae á la memoria lo que me sucedia con mi primo Venancio Mata, el soldado, cuando estaba en Madrid, que cuando yo queria obsequiarle llevándole al teatro

(1) Hé aquí como hablaba acerca de esta sesion famosa el *Diario de los Debates*.

«Quisiéramos que la Francia entera hubiera podido asistir al triste y vergonzoso espectáculo que acabamos de presenciar. Quisiéramos que hubiera visto cómo desde el momento en que Mr. Danjoy se puso á hablar del banquete de Tolosa, la Montaña comenzó á agitarse, á aturdir el salon con su gritería, á precipitarse y asaltar la tribuna, que con trabajo pudieron defender los ugieres de aquellas agresiones, á intentar espulsar por fuerza á uno de los representantes mas distinguidos, á injuriarle y amenazarle; duró esta escena como media hora, á pesar de las instancias del presidente, que hubo de cubrirse, y de la calma y dignidad del que era objeto de tales demostraciones. Quisiéramos, sí, que la Francia hubiera presenciado tales violencias: lo quisiéramos para vergüenza de sus autores, por honor del que las arrostró despreciándolas, para enseñanza del país, que así sabría como ese partido que tiene siempre en los labios la palabra libertad, y adora su imagen coronada con un gorro encarnado, atiende y practica la primera de todas las libertades: ¡la libertad de la tribuna!»

me solia decir: «primo, si es á ver comedia no me lleves, porque todo se reduce á platicar allí unos con otros, y siempre remata en casarse el galan, si no es con la una, con la otra; pero si es tragedia, en que haya gresca por largo, y cuchilladas, y desafios, y en que mueran media docena de aquellos danzantes, ó es entremés en que ande el palo y la cachetina, á eso iré yo de mejor gana, primo.» Y asi digo yo, mi amo: las discusiones de palabras están reducidas á platicar unos con otros, y á defender unos la pro y llevar otros la contra, y en seguida á la votacion y laus Deo: mientras que las discusiones á puñadas siempre ofrecen algun lance divertido y curioso.

—¿A que te me vas haciendo tú tambien republicano rojo, PELEGRIN?

—Eso no señor, pero me alegro que los republicanos rojos vayan esplicando asi sus doctrinas de libertad y fraternidad.

—En ese sentido puede perdonártese que te alegres, PELEGRIN; y vayan dando los hermanos franceses esos ejemplos de tolerancia, de civilizacion, y de moderacion en los debates, y no dejarán de hacer envidiable la república democrática de la libertad y de la fraternidad.

---

## ¿SI ENCONTRARÁN DONDE HABLAR?

---

Cuenta la leyenda, que habiendo sido sentenciado cierto individuo á sufrir la pena de muerte, con la cláusula de que habia de ser dentro de tercero dia y colgado de un árbol, el sentenciado solo pidió al tribunal la única gracia de que le permitiera al menos elegir á su gusto el árbol de que habia de ser suspendido. Parecióle al tribunal pequeña gracia la que el reo pedia, y otorgósele sin dificultad. En su consecuencia

hiciéronle los jueces llevar á un bosque, y mandáronle que eligiera el árbol en que preferia ser colgado. El prógimo, que debia tener algo mas de lo marrullero que de lo sandio, fué recorriendo y examinando los árboles, y de cada uno iba diciendo: «este no me gusta, porque está muy torcido: este tampoco me gusta, porque es demasiado derecho: este otro no me agrada, porque tiene mucho ramage: el de mas allá tampoco me acomoda, porque está enteramente desnudo.» Y á cada árbol le fué poniendo un defecto, y ninguno le pareció bien para ser ahorcado. En su virtud, lleváronle á otro bosque, y sucedió lo propio; y primero se cansaron los jueces de recorrer bosques, que el ciudadano encontrára árbol de su gusto en que dejarse ahorcar: y como se pasasen asi los tres dias, dentro de cuyo plazo habia de ejecutarse la sentencia, cuentan que de esta manera y con esta astucia se libró el tal individuo de sufrir la negra pena á que habia sido condenado.

Lo mismo poco mas ó menos está sucediendo con la mediacion anglo-francesa en la cuestion del Austria y la Italia. Cuando terminado ya el armisticio entre Radetzky y Cárlos Alberto, y trascurridos ya cerca de dos meses, debia suponerse que las potencias mediadoras tuvieran ya casi fijadas y acordadas las bases del arreglo, salimos ahora con que ni siquiera se han empezado á entablar las negociaciones. Y es que la primera dificultad que ha ocurrido consiste que no se encuentra punto en que celebrar las conferencias á gusto de las partes. El Austria propuso primeramente que se celebráran en Inspruck; pero este lugar fué tachado por la Francia y la Inglaterra en razon á estar en los dominios del Austria, lo cual era un inconveniente. La Inglaterra entonces por conducto de la Francia propuso que se tuvieran en Ginebra ó Basilea, ciudades de la Suiza; pero el Austria les hizo observar que siendo la Suiza un foco perenne de agitacion, no podia admitir por su parte ninguno de aquellos lugares. Por lo cual volvió á proponer á su vez que las conferencias se tuviesen en Pádua ó en Verona; pero á esto se opuso Cárlos Alberto y la córte de Tu-

rin por la misma razon que se habia rechazado á Inspruck, á saber, por pertenecer al dominio austriaco, como acabadas de reconquistar. Cárlos Alberto por su parte indicó como mejor y mas conveniente la ciudad de Grenoble, en Francia; pero esto no parece que ha acomodado ni al Austria ni á la Inglaterra, por la preponderancia que pudiera ejercer allí una de las partes mediadoras. En su vista la Alemania, aunque no es de las que tienen parte oficial en el negocio, les ofreció oficiosamente la ciudad de Munster, en Wesfalia; pero esto parece que tampoco halla la mejor acogida en las potencias mediadoras, por suponérsela inclinada á los intereses del Austria, y por no sé qué reminiscencias que lleva consigo aquella ciudad. La Francia por su parte propone que las conferencias se celebren en Roma; pero la córte de Viena no tiene á Roma por neutral, y la Santa Sede y San James no tienen todavia corrientes sus relaciones, y no creeria decente el gabinete de la Gran Bretaña enviar su representante á Roma antes de ponerse de acuerdo en los puntos que los tienen separados. Háblase de si por último se reunirán en Francfort, por su posicion geográfica en el centro de Europa, y por la naturaleza de su constitucion política, si se sabe la que tiene. Pero de todos modos esto es un decir y un suponer, sin que hasta la fecha haya todavia nada resuelto y determinado.

— Ello es que no se encuentra árbol en todo el bosque, ni á gusto de los sentenciados, y lo que es mas, ni á gusto de los jueces, y que entretanto ha fallecido el plazo del primer armisticio, y segun dicen se ha prorogado el armisticio por otro poco tiempo, y será menester prorogarle por otro poco, y despues por otro poco, antes que las potencias encuentren un sitio á su gusto en que conferenciar, como si no fuese bueno cualquier árbol para ahorcar á un hombre, y no fuese bueno cualquier pueblo para hablar. Y es que se me va poniendo en la capilla, á mi Fr. GERUNDIO, que tanta gana tiene el Austria de que medien las otras, como las otras de mediar, y como el ciudadano de la leyenda de ser ahorcado.

Y cuando hayan escogido ya lugar en que departir, ó antes si hay peligro de que le escojan, les espera otra pequeña dificultad, á saber: ¿qué potencias son las que han de tomar parte en la negociacion? ¿serán solo las cuatro que hasta ahora andan en el negocio? Pero la Rusia dice que á ella tambien le toca dar su voto en el asunto, porque se trata de alterar las bases del tratado de 1815, en que desempeñó uno de los primeros papeles, y que no consentirá que se deje ahora al mejor jugador sin naipes. Pero la Prusia dice que en ese caso allí está ella tambien, que tiene tanto derecho como la que mas á tomar cartas en este juego. Pero la Suecia alega que no por ser menor potencia que las otras tiene menos opcion que ellas á entrar en la partida, puesto que jugó tambien en el acta final de Viena de 1815. Pero en tal caso dirá el Portugalillo que no por estar arrinconado se le ha de dejar debajo de la mesa, porque si entonces fué bueno para echar su cuarto á espadas, no lo es menos ahora para envidar aunque sea con poco juego. Pero si á eso vamos, dicen que nuestra España querrá meter tambien su cucharada correspondiente, porque ademas de haber jugado como las otras en 1815, se tratará de la suerte de la Italia, á cuyos pequeños estados tienen derechos eventuales nuestros Borbones, y ahí es nada lo del ojo. Pero la Francia y la Inglaterra dicen que nones, que han de ser ellas solas, porque ellas son las que han ofrecido la mediacion. Pero el Austria replica que la cosa se ha de decidir en un congreso europeo, y que si nó no hay nada de lo dicho.

Y mientras se zanja esas pequeñas dificultades, amen de las mil quinientas veinticinco que se suscitarán cuando se entre en las negociaciones, si se entra, la Italia sufre y pone con razon el grito en el cielo; Carlos Alberto rabia y trina, y clama por que le saquen cuanto antes de la mala posicion en que se encuentra, porque no es cosa de estar haciendo todos los dias armisticios, y que se le acaban los recursos para mantener su ejército en pié de guerra; el Austria va haciendo la

suya por la fresca (1), y la Inglaterra y la Francia viéndolo con tanta pachorra, hasta que venga un trueno en que se ech en á rodar los chirimbolos por todas partes, y cada cual saque la astilla que pueda, que es como preveo, yo FR. GERUNDIO, q ue ha de venir á terminar este negocijo.

Y todo, ¿por qué? Porque la señora Francia y la señora Inglaterra, las humanitarias, las liberales, las filantrópicas, las amigas y protectoras de los pueblos libres, estuvieron viendo con mucha calma quemarse la casa del vecino, y cuando ya el fuego la tenia devorada, entonces se ofrecieron á apagar el incendio, y despues de haberlo ofrecido se les va el tiempo en buscar el lugar en que han de reunirse á conferenciar sobre el asunto, y no encuentran ninguno que sea de su agrado, como el ciudadano de la leyenda no encontró árbol de su gusto en que ahorcarse.

Y en diez años de plazo que tenemos,  
El rey, el asno ó yo nos moriremos.

¡Ay Alberto, Alberto! Fíate en ingleses y franceses y no corras. Eres un pobre hombre, y perdona que te lo diga. Si los conocieras como este FR. GERUNDIO, tu servidor y capellan, verias lo que hay que fiar *de los unos y de los otros*.

---

## COMPARAREMOS.

---

Hoy reza la cartilla de estadísticas, PELEGRIN. Hemos hablado de la de los locos de España hecha y presentada al gobierno por el Dr. Rubio. Ahora voy á hacerte una pregunta relativa á otra estadística muy diferente que tengo á la vista.

---

(1) Y tanto hace la suya por la fresca, que acaba de publicar un Manifiesto ofreciendo una Constitucion al Reino Lombardo-Veneto, hablando y disponiendo de él como de una cosa incontestablemente suya. En parte hace bien; las señoras mediadoras no le dicen nada, y él se lo toma por concedido *por la tácita*.

¿Cuántos empleados calculas tú que contará actualmente el gobierno francés, ó sea el gobierno de la República?

— ¡Válgame nuestro padre San Francisco, mi amo, y cómo se complace vd. y se goza y se divierte en ponerme en aperturas y en el caso de confesar mis escasas luces y cortos conocimientos! ¿Cómo quiere vd. que lo sepa yo, señor? Pero discorro que deberán ser muy pocos, porque tengo entendido que una de las ventajas de las repúblicas es la de necesitar pocos empleados.

— No me maravilla que no sepas esto, PELEGRIN, porque yo mismo no lo podría saber sin la circunstancia de haber venido á mis manos una estadística oficial que lo espresa y declara. Y así para tu gobierno y para las convenientes comparaciones á que pueda darnos lugar, te diré, que segun el informe que la comision de hacienda ha presentado á la Asamblea, el número de los empleados del gobierno en Francia asciende en el día á 174,261.

— Señor, muchos me parecen para una república; y aunque la Francia es grande, creía yo que las repúblicas eran menos turroneas. Y segun eso, ¿cuántos habria en tiempos de la monarquía? Habria una sinfinidad de ellos.

— Infinidad se dice, hombre, que no sinfinidad. Y esto es curioso, PELEGRIN, y merece notarse. Segun el informe de la comision, en el año 31 sumaba el número de empleados 138,830; de que resulta que del 31 al 48 se han aumentado en Francia 35,431 empleados, que entre todos consumen actualmente 265 millones de francos, ó sean 1,060 millones de reales.

— Mucho consumir es ese, mi amo, y no me volveré yo á fiar de economías republicanas. Pero en cuanto á haber aumentado tan prodigiosamente desde el año 31 la cosecha de empleados, eso es ni mas ni menos lo propio que ha pasado por acá, que tendria yo gusto y curiosidad en saber cuánto ha crecido de entonces acá en España esa mala yerba.

— Hazme el favor, PELEGRIN, de ser mas comedido en hablar, y de no calificar de mala yerba á los empleados.

—Señor, los llamaré yerba-buena, que tambien la yerba-buena crece mucho.

—Pues bien, ya que de esto hablamos, y ya que has entrado en comparaciones, ¿cuántos empleados calculas tú que habrá en España en el año presente de 1848?

—Señor, ¿ha salido vd. á la calle, ó andado por caminos en una de esas noches rasas y serenas de invierno, en que no se ve en todo el casco del cielo una sombra como una lenteja?

—Bien sabes que he viajado en muchas noches asi: ¿y por qué lo preguntas?

—¿Ha podido vd. contar alguna vez las estrellas del cielo?

—No me he tomado nunca esa tarea, porque sé que seria intentar un imposible.

—Pues eso mismo me acontece á mí con los empleados de España; nunca me he tomado la tarea de querer contarlos, porque sé que seria intentar un imposible.

—Convengo en que seria imposible para tí, y aun para mí, porque carecemos de datos para ello; pero no lo seria para el gobierno, al cual agradeceria mucho que al modo que nos ha regalado una estadística de los dementes que hay en España, nos hiciera el obsequio de darnos otra asi de los empleados que mantiene el pais, como de la suma que entre todos consumen y nos cuestan, en lo cual no haria sino imitar el buen ejemplo de franqueza y de publicidad que en medio de todo le está dando la vecina república. Y asi, aprovechando la ocasion, le excito y ruego.....

—¡No haga vd. tal cosa por amor de Dios, mi amo! yo le suplico á vd. que no haga tal cosa; antes bien si pensara en ello, deberia vd. quitárselo de la cabeza, porque ya sabe usted que asi suele matar un susto como un alegron, y el dia que el gobierno llegára á decir al público: «*Total de los empleados que hay en España, y de las cantidades que consumen,*» temo que al leer la suma les diera á mas de cuatro un patatús, y á mí el primero.

—Pierde cuidado, PELEGRIN, que no lo hará, y ni al públi-

eo le dará el gusto de saberlo, ni á tí el susto que pudiera producirte un patatús. Y ahora atiende y oye.

—La comision de hacienda de la Asamblea, si bien entre sus medidas económicas no se atreve á proponer por sí la disminucion en el número de empleados, pero propone, sí, grandes rebajas en sus sueldos, asi para los que dependen del ministerio de Negocios estrangeros, como para los del ministerio de la Justicia y de lo Interior, quedando muchos de ellos reducidos á menos de una mitad de los que ahora disfrutan, pudiendo citarse entre otros al ministro plenipotenciario de España, que tiene en el dia un asignado de 170,000 francos, y la comision propone que quede reducido á 80,000.

—Señor, en eso quisiera yo que imitáran los nuestros á la Comision republicana, que por esto no me habia de dar el patatús, antes bien pienso que les ha de dar á ellos mas tarde ó mas temprano si sigue el despilfarro y el derroche, que tengo para mí que si las luces de este ministerio se han de apagar ha de ser por falta de ólio como las lámparas que se dan mucha prisa á consumir. Y supuesto que vd. sabe tanto, hágame vd. la gracia de decir qué se ha hecho de aquellas economías que decian que estaba proyectando el hermano Mon, y que me movieron á mí, para ayudar á ellas, á ceder en favor del Estado el importe de mis pensiones vencidas y por vencer, pues si las economías no parecen, que no veo ya trazas de eso, le dirigiré una carta de mi mano manuscrita llamándome á engaño, y reclamando lo que cedi creyéndole de buena fé, que no es cosa que hayan de servir mis interesés para la proligidad que se sigue usando.

—Prodigalidad, querrás decir en tal caso, PELEGRIN. Y en cuanto á las economías tan prometidas y esperadas del hermano Mon, siento no poder darte razon alguna, pues me encuentro como tú sin saber qué se han hecho, y solo supongo que las tendrá reservadas para mejor ocasion. Y volviendo al informe de la Comision de hacienda de la Asamblea republicana, has de saber, PELEGRIN, que todavía despues de hechas

las rebajas propuestas, escede el presupuesto de gastos de la República sobre unos 340 millones de francos al de ingresos, ó lo que es lo mismo, hay un déficit de mas de 300 millones de francos (sobre 1,200 millones de reales), pues el de ingresos es solo de 1,467 millones, y el de gastos asciende á 1,777, se entiende siempre de francos: viniendo á resultar que los gastos de la República suben en solo un año á 360 millones de francos sobre los de la monarquía.

—Señor, no quiero repúblicas tan caras; y en esta parte librenos Dios de que nuestro gobierno imite el ejemplo del de la República.

—Pues en esto es precisamente, PELEGRIN, en lo que hay mas consonancia entre los dos: que si déficit de millones hay allí, déficit de millones hay aquí; con la diferencia de que aquí llevamos ya un año, y otro año, y otro año, gastando mas de lo que tenemos, hasta que llegue el caso, que necesariamente habrá de llegar si seguimos así, de echarnos con la carga. De manera que si desechas la vecina república por cara, tampoco deberás ser muy adicto al gobierno de casa, que no es mas barato.

—Ese es mi apuro, señor, que con estas cosas se ve un pobre lego sin saber qué escoger, porque todo es malo de remate, que es lo que se llama verse un hombre entre Sicilia y Caritis.

—No estás tú mal caritis por vida mia: entre Escila y Caribdis se dice, hombre.

—Eso, si señor. Y ahora dígame vd. cómo es que haciendo tantas rebajas como vd. dice que hace ó propone la comision esa de la República en los sueldos de los empleados, aumenta todavia tanto el presupuesto de la Francia sobre lo que era antes.

—Te daré la esplicacion. En primer lugar, PELEGRIN, cuando la Asamblea ha discutido el artículo de la Constitucion en que se señala una subvencion diaria á los representantes de la República, en esto no ha tenido por conveniente hacer rebaja

alguna: al contrario, la pitanza de los representantes, que no es floja, es lo primero con que ha querido contar en los presupuestos; los representantes han dicho: *primum mihi*; lo primero es asegurar el *cum- quibus* para nosotros; y ahí tienes ya sobre 330 millones de rs., que es una bicoca. En segundo lugar, las rebajas se proponen solo para los ministerios de Negocios estrangeros, Interior y Justicia; al paso que se aumentan prodigiosamente los presupuestos de Obras públicas, Marina y Guerra: y baste decirte que al de la Guerra que consumia en el anterior gobierno 22½ millones de francos, se le hace subir hoy á 432, es decir, casi á un doble, pues la República se propone sostener un ejército de 500,000 hombres y de 100,000 caballos.

—Eso me gusta, mi amo, que desde que se ha proclamado la *Fraternidad* cueste el ejército doble de lo que costaba antes. Y en vista de esto seria de opinion que en lugar de aquellas tres palabrillas de *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, se pusieran *Libertad, Igualdad, Guerra*, y aun mejor estaria: *Guerra, Bayonetas, Millones*, ú otro imblema semejante. Y no hablemos mas de la materia, señor, porque es cosa de perder uno el poco juicio que Dios le haya dado.»

Y no hubo medio de continuar con TIRABEQUE las curiosas observaciones que suministra el informe de la comision de hacienda de la Asamblea republicana de Francia, asi en punto á presupuestos como á la estadística de empleados, y la comparacion y cotejo entre las felicidades económicas de allá y las de acá, que no dejan de correr parejas.

Nuestra conferencia de este dia concluyó con una apuesta entre amo y lego: yo á que el gobierno español se pica y nos dá una estadística exacta del número de empleados activos y pasivos que hay en la Península y de lo que consumen, y TIRABEQUE á que no se pica y no lo hace. Y nos despedimos diciendo el uno, ¿á que sí? y el otro, ¿á que nó?

Mucho me temo en verdad que TIRABEQUE me gane la apuesta.

## TIRABEQUE Y UN DOMADOR DE FIERAS.

Con motivo de haberle sido recomendado á mi lego TIRABEQUE el famoso domador de fieras que acaba de llegar á esta córte, fué visitado por él ayer mañana. Mi paternidad pudo oír una parte de la conversacion que entre los dos tuvieron. Asi que el domador manifestó quien era, TIRABEQUE dió un respingo, y mirando sobresaltado á la puerta y al rededor de la habitacion, «diga vd., hermano, le preguntó, ¿viene usted solo?

—Solo completamente, le respondió aquel; puede vd. estar tranquilo, Sr. TIRABEQUE: y aunque hubiera traído alguno de mis inocentes y dóciles discípulos no deberia vd. tener aprension ni cuidado, porque en mi presencia son inofensivos, y á mi voz, á un gesto mio, obedecen con mas humildad que el mas humilde lego á la voz de su amo.

—Sin embargo, replicó TIRABEQUE, ha obrado vd. muy prudentemente en dejarlos por allá. ¿Y qué clase de vichos son los que vd. trae?

—Traigo leones, tigres, panteras, onzas, serpientes... en fin, vd. los verá cuando guste, y aun podra acercarse á ellos sin temor, antes bien le halagarán y acariciarán, porque yo se lo mandaré asi.

—Muchas gracias, le decia mi lego, renuncio generosamente á sus halagos, y los agradezco como si los recibiera.

—Tengo un tigre sumamente amable, aunque la mas cariñosa de todos es la onza.

—Yo tambien tengo mucho cariño á las onzas, decia TIRABEQUE, pero es á las de oro, no que á esas que vd. traerá. Y diga vd.: le habrá costado á vd. mucho trabajo el domesticar todas esas fieras.

—Bastante, Sr. TIRABEQUE, pero todo lo vence la paciencia y el arte.

—¿Sabe vd. lo que me ocurre, señor domador? Es un pensamiento que me anda bullendo en la cabeza hace ya dias, y me ha venido vd. como de molde para proponérsele. Soy de opinion que vds. los domadores de fieras debian de hoy mas dedicarse, en lugar de domar alimañas, á domar hombres.»

Quedóse el domador un tanto suspenso, como sorprendido de la proposicion. «No estraño que vd. se sorprenda, herma-

no, le dijo mi lego, pero yo me explicaré. Ha de saber vd. que al paso que vds. domestican con esa facilidad los tigres y los leones y toda clase de fieras, haciéndolas tan dóciles y mansas y tan obedientes como si fuesen hombres, los hombres parece que se están volviendo tigres y panteras y hienas, y aun casi estoy por decir que aventajan en ferocidad á esos animales. Mire vd., señor domador, principalmente desde que se ha proclamado la humanidad y la fraternidad en Europa, yo no sé en qué consiste, pero parece que se han cambiado los papeles. Y si no dígame vd.: ¿harían mas sus tigres de vd., antes que vd. los domára, que lo que han hecho los hombres en Paris, en Nápoles, en Sicilia, donde se han desgarrado y hecho pedazos, y aun comídose los unos á los otros? Pues entreme usted con los paisanitos de Francfort, que ya sabrá vd. la muerte que dieron al príncipe Lichnousky y al coronel Auerswald, que despues de haberlos acribillado á balazos, todavia se complacieron en picarlos vivos, y en irlos desollando poco á poco y cortando pedazos de carne, dejándolos por un rato para que tardáran mas en morir y para tener el gusto de volver á la tarea. Y ya sabrá vd. tambien lo que ha sucedido ahora con el conde Lamberg, á quien el Emperador de Austria enviaba de generalísimo y comisario suyo á Hungría, que al pasar el puente de Pesth fué acometido por los estudiantes y los paisanos, y despues de haberle derribado en tierra de un tiro, los unos con pinchos, los otros con hoces y los otros con cuchillas, se gozaron en acabarle de matar haciéndole sufrir el mas horrible martirio, y le cortaban y arrancaban los pedazos de su cuerpo, y se los disputaban entre sí, como pudieran haber hecho sus tigres de vd. antes que vd. los domára.

«Y asi, señor domador de fieras, y en vista de lo que se van repitiendo estos casos, en Francia y en Italia, en Alemania y en Hungría, y en toda esta Liorna que yo llamo, soy de parecer que vds. los domadores de fieras deberian dejar ese oficio y dedicarse á domesticar hombres, una vez que los tigres se van humanizando y los hombres se van volviendo tigres, en lo cual harian vds. mayor servicio á la humanidad que el que están haciendo ahora. Piénselo vd. bien, hermano, y vea de ponerse de acuerdo con sus compañeros, y aun deberian vds. celebrar un congreso europeo de domadores y proponer á los gobiernos de Europa un plan general de civilizacion humana, pues el que se practica en el dia no parece que surte el mejor efecto.»

Quedóse otra vez el domador un tanto pensativo, y al cabo de un rato: «no me disgusta del todo la idea, exclamó: pero en ese caso, Sr. TIRABEQUE, creo que deberíamos empezar por domar primero los gobiernos.

—Tampoco me parece mal el pensamiento, replicó TIRABEQUE, porque si los gobernados asesinan y despedazan, los gobernantes acuchillan y bombardean. Pues piénselo vd: bien todo, á ver si con esa varilla que vds. tienen aciertan á humanizar un poco esta sociedad dichosa.

—Así lo haré: ¿y cuándo querrá vd. hacer una visita á mis animales?

—Cualquier dia, respondió PELEGRIN; pero antes le avisaré á vd. para que tenga bien cerradas y aseguradas las jaulas.»

Con esto se despidieron los dos interlocutores, y yo FR. GERUNDIO, me quedé riendo de las estravagantes y singulares ideas de mi lego.

---

## ALELUYAS ANTES DE PASCUA.

---

«La guerra civil que se ha ensayado toca ya á su término: *alleluya*.—En el Maestrazgo ya no existe un solo faccioso: *alleluya*.—El mas encarnizado enemigo de la situacion confesará que nos acercamos á la pacificacion completa; *alleluya*: y que por esta vez al menos han salido falsos sus pronósticos; *alleluya*: y no volveremos á tener una guerra civil; *alleluya*.—Es imposible que los mas acérrimos partidarios del desorden no estén ya convencidos de su impotencia: *alleluya*.—Las esperanzas de los enemigos de la Reina han desaparecido completamente, *alleluya*; y no existe la *probabilidad mas remota* de que vuelvan á cobrar nueva vida; *alleluya*, *alleluya*.»

Todas estas *alleluyas* y otras pocas mas cantaba el *Heraldo* de anteayer 13, dando por concluida, fenecida y terminada la guerra de Cataluña y provincias limítrofes.

En su virtud iba yo ya á llamar á TIRABEQUE para entonar juntos un *Te-Deum*, y el salmo 150 de David *Laudate Dominum*, que empieza con *Alleluja* y concluye con *Alleluja*, cuando me vino á los ojos el *Heraldo* de la vispera que nos comunicaba una real orden publicada en Barcelona por el

capitan general de Cataluña, que principiaba así: «Teniendo «S. M. en consideracion la situacion de los pueblos de Cataluña, agoviados por las exacciones que las hordas rebeldes «imponen á sus pacíficos y honrados habitantes...» y se me vino á las mientes el terrible descalabro de la columna de Bofill que el mismo *Heraldo* nos acababa de anunciar, junto con otras frioleras.

Y como yo FR. GERÚNDIO desearia, acaso mas ardentemente que el *Heraldo*, poder cantar la Aleluya de la paz, no se sabe el mal efecto que me hicieron las tales *Alleluyas* cantadas tan lejos de la pascua. Por otra parte confieso que envidié la felicidad de estos aleluyeros, para quienes siempre es pascua aunque estemos en viernes santo.

Deseoso de consolarme de tan prematura *Alleluya* de España, me puse á leer lo que sobre el estrangero nos comunicaba el propio *Heraldo* en el mismo dia, y me hallé con una carta de su corresponsal de Viena, en que le cantaba la siguiente *alleluya*: «La Hungria va á reanudar sus vínculos con «el Austria de una manera mas estrecha que nunca, *alleluya*; «y esta alianza será una nueva y poderosa garantia de la conservación del orden, *alleluya*.»

Ya iba yo á cantar tambien mi *alleluya*, creyendo al menos llegada la pascua para aquellos pueblos, cuando me encontré en el mismo *Heraldo* con que el comisario conde de Lamberg, enviado por el Austria á Hungria, habia sido horrorosamente asesinado, que el manifiesto del emperador á los pueblos húngaros no habia sido reconocido, que la Hungria habia nombrado un gobierno provisional bajo la presidencia de Kossuth, y que habia jurado separarse totalmente y para siempre del Austria. «¡Pues no está mal modo por vida de mi santo hábito, exclamé, de reanudar sus vínculos de una manera mas estrecha que nunca!»

Y protesté por mi parte no fiarme mas en las *Aleluyas del Herald*o y de sus corresponsales, á quienes ruego y suplico que me hagan el favor, porque siento mucho estos chascos, de no entonar aleluyas antes que llegue la pascua, porque cada cosa á su tiempo y los nabos en adviento, y de otro modo sucederá que los que deseamos la venida de la pascua no la creeremos cuando llegue de veras, aunque ellos se desgañiten en entonarnos *Alleluyas*.